

EL DESEMPLEO EN LA RELACIÓN DE PAREJA COMO GENERADOR DE
CRISIS Y CONFLICTO: FACTORES PROTECTORES Y ESTRATEGIAS DE
AFRONTAMIENTO

ANDREA LUCIA ARIZA HERNANDEZ

LILIANA MARCELA GUEVARA ROJAS

DIRECTOR DE TESIS: ERNESTO MARTIN

UNIVERSIDAD DE LA SABANA

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

TESIS DE GRADO

ÁREA CLÍNICA

CHIA, ABRIL DE 2002

EL DESEMPLEO EN LA RELACIÓN DE PAREJA COMO GENERADOR DE
CRISIS Y CONFLICTO: FACTORES PROTECTORES Y ESTRATEGIAS DE
AFRONTAMIENTO

ANDREA LUCIA ARIZA HERNANDEZ
LILIANA MARCELA GUEVARA ROJAS

UNIVERSIDAD DE LA SABANA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
TESIS DE GRADO
ÁREA CLÍNICA
CHIA, ABRIL DE 2002

Bogotá D.C. Mayo de 2002.

Señores

COMITÉ TRABAJO DE GRADO

FACULTAD DE PSICOLOGIA

UNIVERSIDAD DE LA SABANA

Ciudad.-

Apreciados Señores:

Me permito presentar el trabajo de Grado de las alumnas, ANDREA LUCIA ARIZA HERNANDEZ y LILIANA MARCELA GUEVARA ROJAS, cuyo título es **“EL DESEMPLEO EN LA RELACION DE PAREJA COMO GENERADOR DE CRISIS Y CONFLICTO: FACTORES PROTECTORES Y ESTRATEGIAS DE AFRONTAMIENTO”**, el cual dirigí y cuenta con mi visto bueno para su entrega.

Cordialmente,

ERNESTO MARTIN PADILLA

Asesor Psicólogo Clínico y

Docente de la Universidad de la Sabana

Bogotá, D.C., Mayo de 2002

Señores:

COMITÉ DE TRABAJO DE GRADO

FACULTAD DE PSICOLOGIA

UNIVERSIDAD DE LA SABANA

Respetados señores:

Nos permitimos hacer entrega del trabajo de grado, EL DESEMPLEO EN LA RELACIÓN DE PAREJA COMO GENERADOR DE CRISIS Y CONFLICTO: FACTORES PROTECTORES Y ESTRATEGIAS DE AFRONTAMIENTO, el cual fue asesorado por el Doctor Ernesto Martin, y cuenta con visto bueno para su entrega. Esta investigación es realizada por las alumnas ANDREA LUCIA ARIZA HERNANDEZ Y LILIANA MARCELA GUEVARA ROJAS.

En espera de su evaluación y respuesta para dar paso a la entrega final de la tesis.

Cordialmente:

ANDREA LUCIA ARIZA HERNANDEZ
ROJAS

LILIANA MARCELA GUEVARA

C.C. 52' 489.151 de Bogotá

C.C. 52'866.619 de Bogotá

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN, 1

JUSTIFICACIÓN, 2

PAREJA Y DESEMPLEO, 4

Enfoque sistémico, 4

Características de los sistemas, 8

Familia, 9

Fases del ciclo vital, 13

Relación de pareja, 14

Primera, segunda y tercera cibernética, 19

Desafíos de las nuevas parejas, 26

Matrimonio con hijos, 28

Crisis de pareja, 37

Crisis de identidad masculina, 43

Trabajo, 43

Inserción laboral de la mujer, 44

Desempleo, 47

Clases de desempleo, 49

Implicaciones sociales y familiares del desempleo, 54

Implicaciones psicológicas del desempleo, 55

Implicaciones en la configuración de nuevas relaciones, 57

Desempleo y divorcio, 58

Capacidad y recursos de la pareja, 59

Ajuste y adaptación, 60

Estrategias de afrontamiento, 68

Cohesión y adaptabilidad, 70

Comunicación conyugal, 71

PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN, 77

Preguntas de investigación, 78

OBJETIVOS, 79

General, 79

Específicos, 79

HIPOTESIS, 79

Principal, 79

Alternativa, 79

VARIABLES, 80

Predictora, 80

Criterio, 80

CATEGORIAS, 81

METODO, 82

Tipo de investigación, 82

Participantes, 85

Instrumentos, 85

Procedimiento, 93

CONSIDERACIONES ÉTICAS, 94

CONTROL DE VARIABLES EXTERNAS, 96

RESULTADOS, 98

DISCUSIÓN, 112

CONCLUSIONES GENERALES, 118

REFERENCIAS, 120

ANEXOS, 125

ANEXO A: Comportamiento del estado conyugal durante tres generaciones, 126

ANEXO B: Prueba ENRICH, 127

ANEXO C: Prueba FACES III, 135

ANEXO D: Prueba F-COPES, 137

FIGURA 1: Tipos de familia: Cohesión-adaptabilidad de FACES III, 101

FIGURA 2: Tipos de familia: FASES III, 102

FIGURA 3: Estrategias de afrontamiento internas, F-COPES, 104

FIGURA 4: Estrategias de afrontamiento externas, F-COPES, 106

FIGURA 5: Puntajes altos de las categorías del ENRICH, 111

TABLAS

Tabla 1: Recursos de la familia y ciclo vital, 65

Tabla 2: Resultados muestra de confiabilidad FACES III, 87

Tabla 3: Coeficiente alpha y test-retest para escala final de confiabilidad F-COPES, 92

EL DESEMPLEO EN LA RELACIÓN DE PAREJA COMO GENERADOR DE CRISIS Y CONFLICTO: FACTORES PROTECTORES Y ESTRATEGIAS DE AFRONTAMIENTO

Andrea Lucía Ariza Hernández, Liliana Marcela Guevara Rojas, Ernesto
Martín*

UNIVERSIDAD DE LA SABANA

Resumen

Palabras claves: Ciclo Vital, Relación de Pareja, Desempleo, Crisis

Con este trabajo de investigación se pretendió identificar la influencia del desempleo en la relación de pareja como generador de crisis y conflicto, así como las estrategias de afrontamiento y los factores protectores los cuales llevan a la pareja a poner en práctica sus recursos y establecer nuevas formas de organización. La población con la cual se trabajó estuvo conformada por una muestra probabilística de 30 parejas con hijos, contactada a través del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, Centro Zonal – Suba. El instrumento que se utilizó para la recolección de la información fue el Inventario de Familia de Olson y cols., del cual se aplicaron las pruebas sistémicas FACES III, F-COPES y ENRICH. La metodología empleada fue de carácter cuantitativo, descriptivo - correlacional. Los resultados y la tabulación se analizaron a través de fórmulas estadísticas creadas por el manual del inventario de familia, encontrándose que la variable desempleo influye sobre la variable relación de pareja generando crisis, la cual lleva a sus miembros a movilizarse y a recurrir al uso de factores protectores como comunicación afectiva, actividades de ocio, satisfacción marital, relaciones sexuales, resolución de conflictos, cohesión y adaptabilidad adecuados, y a estrategias de afrontamiento internas tales como reestructuración y evaluación pasiva, y externas como la obtención de apoyo social y movilización familiar.

*Director de tesis.

Debido a la actual crisis económica de nuestro país, surge en nosotras el firme interés por investigar el fenómeno del desempleo, que de manera sorprendente entrelaza los diferentes pero complementarios niveles de las redes de apoyo social y familiar que hacen parte de las interacciones

humanas. Así, y con el objetivo de ahondar un poco más en esta problemática quisimos conocer el grado en el que dicho fenómeno ha repercutido y de qué forma lo ha hecho dentro del núcleo de la sociedad: la familia como institución y lugar privilegiados de la socialización y a su vez en la pareja, como unidad perpetuante de valores culturales.

Con el transcurrir de los tiempos, abarcar la complejidad humana ha sido una tarea ardua en el sentido de poder entender claramente todos los aspectos implicados en las interacciones sociales.

A partir de esto, y teniendo en cuenta la diversidad de enfoques que intentan explicar dicho fenómeno, los cambios cualitativos que se han suscitado actualmente, exigen la emergencia de lo novedoso como comprensión e interpretación en los sistemas humanos. Este cambio implica el reconocimiento de conexiones e interrelaciones que influyen en el sistema, diferentes construcciones culturales resultantes de las interacciones propiciadas por un nexo biosociocultural que genera variaciones de comportamientos y de relaciones, así como la capacidad de los sistemas para modificar sus estructuras cuando se producen cambios en su entorno, logrando un mayor nivel de complejidad durante ese proceso y pudiendo potenciar sus posibilidades de supervivencia. Dicho cambio produce un desorden, permitiendo al sistema auto-organizarse al seleccionar elementos útiles y novedosos para su estructura (Vega S., 1997).

Este paradigma basado en el lenguaje y la comunicación cuya meta-teoría es el construccionismo social, y que actualmente está cobrando forma, es

una revolución que se está extendiendo a diferentes disciplinas y que reemplaza la idea de que el locus de conocimiento está en la mente individual por la idea de que está en las pautas de relación social.

Realmente el significado y las interpretaciones del mundo se construyen y se encuentran entre la gente, siendo imposible crear significados aisladamente, sin referencia a otra u otras personas. Gergen y Gergen (1993) señalan al respecto: “los significados no son eventos privados y subjetivos, sino públicos y compartidos. Los significados son generados a través de prácticas discursivas de la cultura. Ante esto, la naturaleza de la personalidad, identidad, singularidad de las personas o la dimensión psicológica se ubican y conciben como actos de significados (Bruner, 1991) pertenecientes al ámbito del intercambio sociocultural”.

La familia como institución y lugar privilegiado de la socialización, constituye el agente transmisor por excelencia de normas y valores, por ende se proclama como el principal escenario de construcción de identidades individuales y sociales.

El acelerado cambio de las estructuras y funciones de la familia colombiana en el último siglo y la diversidad y complejidad de conflictos que se generan a su interior producto de los múltiples factores asociados a su transformación, han logrado introducir diferentes estructuras de la sociedad colombiana (Rico, Hurtado y Alonso, 1999).

En los últimos quince años, la institución familiar en Colombia ha sufrido en su interior grandes transformaciones debido a los cambios en el sistema

económico, a la mayor participación de la mujer en los campos laboral y académico, y a las nuevas concepciones sobre los roles de género. Esta transfiguración social, dentro de la cual se encuentra el desempleo, está acompañada de nuevas formas de conflicto sobre las que en nuestro medio ha existido escaso conocimiento, y por lo cual se realizó este trabajo de investigación, como un aporte para ampliar la información respecto a las consecuencias e implicaciones que ha tenido el desempleo como fenómeno social, al interior de las familias y más específicamente en la dinámica de pareja, con el fin de brindar nuevas reflexiones frente a esta problemática, que le permita a la pareja y a toda la red social, asumir las crisis como una oportunidad para crecer y poder construir nuevas historias y nuevos significados que faciliten la implementación de pautas de relación de carácter flexible y formas alternativas de resolución de conflictos, a fin de garantizar no solo un bienestar a nivel familiar sino a nivel social.

Pareja y desempleo

Hacia los años cuarenta se comenzaban a plantear conceptualmente los principios de lo que hoy llamamos Enfoque Sistémico. El nombre en sí puede resultar ambiguo, sin embargo queremos referirnos con este nombre a la tradición de pensamiento que inauguró Gregory Bateson y que se abocó a la explicación del comportamiento humano.

Hoy en día el lugar en que ha crecido esta forma de pensamiento es dentro de un área de práctica de la Psicología, más particularmente, dentro

de la Psicología Clínica; y si se es más preciso, en el campo en el que se ha desarrollado el enfoque sistémico es en el de la psicoterapia.

En este contexto de desarrollo teórico-práctico es necesaria una tarea importante: La reflexión acerca de una perspectiva conceptual que se ha venido a corporizar como una tradición de Investigación científica dentro de la Psicología. Aquí hay que decirlo, se está asumiendo a modo de hipótesis que al hablar del Enfoque Sistémico estamos frente a una Tradición de Investigación que inaugura Bateson en los años cincuenta y que a la fecha ha desarrollado lo que hoy se denomina la Terapia Sistémica.

A partir de la red de relaciones entre diferentes aproximaciones conceptuales que se identifican en el libro de Steve Heims "The Cybernetics Group" resultaría interesante rescatar algunas de las controversias que dieron pie al pensamiento cibernético. De cierto modo cada una de estas discusiones permitió que se siguiera un camino y no otro en la construcción conceptual que elaboraron los fundadores de los enfoques terapéuticos que hoy identificamos como "Terapia Sistémica".

El rescate de estas controversias podría ser a partir de la discusión de artículos clásicos que aún hoy son citados y que con frecuencia son enunciados como "piedras seminales" en diversas construcciones teóricas, algunos de ellos serán del propio Bateson, pero otros serán incluso citados por Bateson o por algunos otros de los fundadores de la Terapia Sistémica.

Pero para poder entender esto aspectos, es necesario conocer algunas características y definición de lo que es el pensamiento sistémico. El

pensamiento sistémico es la actitud del ser humano, que se basa en la percepción del mundo real en términos de totalidades para su análisis, comprensión y accionar, a diferencia del planteamiento del método científico, que sólo percibe partes de éste y de manera inconexa.

El pensamiento sistémico aparece formalmente hace unos 45 años atrás, a partir de los cuestionamientos que desde el campo de la Biología hizo Ludwing Von Bertalanffy, quien cuestionó la aplicación del método científico en los problemas de la Biología, debido a que éste se basaba en una visión mecanicista y causal, que lo hacía débil como esquema para la explicación de los grandes problemas que se dan en los sistemas vivos.

Este cuestionamiento lo llevó a plantear un reformulamiento global en el paradigma intelectual para entender mejor el mundo que nos rodea, surgiendo formalmente el paradigma de sistemas.

El pensamiento sistémico es integrador, tanto en el análisis de las situaciones como en las conclusiones que nacen a partir de allí, proponiendo soluciones en las cuales se tienen que considerar diversos elementos y relaciones que conforman la estructura de lo que se define como "sistema", así como también de todo aquello que conforma el entorno del sistema definido. La base filosófica que sustenta esta posición es el Holismo (del griego holos = entero).

Bajo la perspectiva del enfoque de sistemas la realidad que concibe el observador que aplica esta disciplina se establece por una relación muy estrecha entre él y el objeto observado, de manera que su "realidad" es

producto de un proceso de co-construcción entre él y el objeto observado, en un espacio –tiempo determinados, constituyéndose dicha realidad en algo que ya no es externo al observador y común para todos, como lo plantea el enfoque tradicional, sino que esa realidad se convierte en algo personal y particular, distinguiéndose claramente entre lo que es el mundo real y la realidad que cada observador concibe para sí. Las filosofías que enriquecen el pensamiento sistémico contemporáneo son la fenomenología de Husserl y la hermeneútica de Gadamer, que a su vez se nutre del existencialismo de Heidegger, del historicismo de Dilthey y de la misma fenomenología de Husserl.

El concepto central y fundamental de los modelos sistémicos es el concepto de sistema. Un sistema, como lo propone Von Bertalanffy (1992), es un conjunto de elementos dinámicamente estructurados, cuya totalidad genera unas propiedades que, en parte, son independientes de aquellas que poseen sus elementos por separado. Por lo tanto, para entender como funciona el sistema se precisa considerar no sólo sus elementos y propiedades, sino además sus interacciones mutuas y las propiedades emergentes de la totalidad.

Tal concepto es aplicable en muchas ciencias, y no tardó en ser aplicado también en psicología, sobretodo en el contexto de la psicoterapia familiar, donde se hizo una conceptualización de la familia como un sistema abierto, es decir, un sistema que intercambia información con el medio circundante.

Además, como sistema abierto que es, tiene otras propiedades como la retroalimentación y la equifinalidad.

De acuerdo con este planteamiento, el miembro de la familia que presenta el síntoma o problema, llamado paciente identificado, se considera como una expresión de la disfunción familiar sistémica. De aquí que la resolución del problema depende del cambio de la estructura familiar, objetivo terapéutico. Cambios en el sistema pueden afectar favorablemente al problema, ya que se concibe la familia como un todo interconectado.

El modelo sistémico fue adoptando diferentes interpretaciones, formándose así escuelas sistémicas (Feixas G. y Miró M.T., 1993). Entre estas, sobresalen la escuela interaccional de Palo Alto (Bateson, Watzlawick y otros), la escuela estructural (Minuchin, Haley, etc.), y la escuela de Milán (Selvini-Palazzoli y otros).

Retomando algunos conceptos sistémicos, en especial los planteados por esta última escuela (Milán), para llevar a cabo un adecuado diagnóstico de una situación familiar, deben considerarse tres puntos importantes, que son las siguientes díadas: (a) rigidez-flexibilidad, (b) homeostasis-transformación, y (c) cohesión-diferenciación (Ackerman, 1990).

a. Rigidez-flexibilidad: Un sistema familiar es rígido cuando no puede encontrar nuevos equilibrios ante las variaciones del ciclo vital, o ante algún tipo de cambio importante ocurrido en la familia.

b. Homeóstasis-transformación: Toda familia, como sistema, tiene una tendencia homeostática, es decir a continuar siendo lo que es, pero también

tiene la tendencia inversa, vale decir, frente a situaciones desequilibrantes, tiene una capacidad adaptativa, de cambio con el fin de obtener y consolidar un nuevo equilibrio.

c. Cohesión-Diferenciación: Hay en toda familia una tendencia hacia la cohesión entre sus miembros, y una tendencia opuesta de diferenciación, por la cual cada miembro individualmente busca su crecimiento y realización personal.

Además de las propiedades, la familia posee una serie de características que la determinan como uno de los sistemas más importantes e influyentes.

La familia es el fundamento de la vida social y el principal vehículo de transmisión de la cultura. Todo comienza en la familia, sin darnos cuenta nos comportamos tal y como aprendimos a hacerlo en nuestra familia de origen.

En ella se fue formando la imagen que cada uno tiene de sí mismo, el sentimiento de valor interno, la personalidad y las expectativas hacia la vida.

En el núcleo familiar también se desarrolla la afectividad, el estilo de comunicación, la forma de relacionarse con los demás y la capacidad de asumir responsabilidades. En última instancia, es el contexto familiar dónde se forjan las líneas básicas de nuestra conducta, el sistema de valores y creencias y la actitud ante la vida (Ferrer y Belart, 1998).

La familia, como grupo humano primario encargado de proporcionar al hombre un contexto que facilite su desarrollo y satisfaga sus necesidades básicas, ha sido investigada y abordada desde distintas perspectivas que

explican su funcionamiento, así como las posibles problemáticas de cada sujeto en relación con las disfunciones propias de su contexto familiar.

De esta manera, la familia es vista como institución, que permite el mantenimiento de un orden social y la adaptación de los individuos al mismo (funcionamiento externo). Como grupo, se observan los intercambios comunicacionales y afectivos (funcionamiento interno); como transmisor de cultura, se ve su papel en la perpetuación de las creencias materiales y representacionales que identificamos como particulares de una herencia cultural (Martín, 2000).

La familia es un sistema, es decir, un grupo cuyos miembros están interrelacionados. Es un sistema vivo y dinámico en constante transformación: vida y cambio van inseparablemente unidos. La característica principal de cualquier sistema vivo es la tendencia al crecimiento: nacer, crecer, reproducirse y morir. Por tanto la familia, como sistema vivo, está constantemente sometida a cambios.

Entre los miembros que forman una familia existe una interrelación y una continua influencia de unos sobre otros; en verdad, la conducta de cada uno influye y, a la vez, se ve influida por la de los demás: a esto se le llama retroalimentación.

Las familias en su desarrollo pasan por diferentes etapas evolutivas; el paso de una etapa del ciclo vital a otra es siempre un momento crítico que trae consigo una serie de cambios. Frente a esta serie de cambios y transformaciones la familia necesita flexibilidad y capacidad de adaptación, y

al mismo tiempo se ha de mantener cierta estabilidad para dar continuidad y cohesión al grupo.

La vida en familia, la convivencia diaria, puede ser tanto una subida a los cielos como una bajada al infierno. En verdad cuando las personas crecen juntas es casi inevitable que en ocasiones haya tensiones, dolor y falta de entendimiento, sin embargo, no creemos que existan "buenos" o "malos" sino tan sólo pautas de relación satisfactorias o insatisfactorias. Las personas y por consiguiente las familias tienen la capacidad para transformar su propia realidad; de esta manera se puede elegir cambiar y esforzarse por crear unas relaciones mejores, en vez de resignarse a vivir en el malestar y el conflicto.

Ahora bien, es curioso constatar que haya personas que, viviendo una situación más bien de sufrimiento, prefieran "lo malo conocido", posiblemente porque tienen miedo a los cambios que les pudieran sobrevenir. A una pareja, por ejemplo, puede costarles acudir a un terapeuta por los efectos que esto pudiera tener en su vida o por los cambios que tuvieran que introducir en su relación, de ahí que prefieran "quedarse como están" (Ferrer y Belart, 1998).

Pero, aunque en ocasiones sea doloroso enfrentarse a las propias dificultades, pasar por un proceso de cambio a la larga trae consigo consecuencias positivas. No hay que olvidar que la comunicación y las relaciones familiares son los factores que más directamente repercuten en la salud, tanto física como psíquica. De ahí que no sea conveniente adoptar

posturas rígidas o empeñarse en que todo sea siempre igual ya que las actitudes rígidas en el seno de la familia, a la larga, generan conflictos.

Cuando las familias aceptan y son conscientes de su inevitable evolución en el curso del tiempo asumen mejor los cambios y las nuevas necesidades que se plantean en las diferentes etapas del ciclo vital, y pueden pasar entonces a reorganizarse de una forma distinta.

Como decía la terapeuta familiar Virginia Satir (1983), los padres son los arquitectos de la familia, los que preparan los cimientos sobre los cuales se va levantando día a día la estructura familiar. En verdad, la pareja es el centro del sistema familiar. De ahí la importancia de que los padres formen un equipo, cooperen entre ellos y mantengan una estabilidad. Efectivamente, el vínculo entre la pareja es fundamental para la familia; tiene que haber complementariedad entre sus funciones y una acomodación mutua formando un "nosotros". Ambos tiene que ceder, en ocasiones, sin sentirse vencidos y dar parte de su individualidad para lograr pertenecer a ese "nosotros". No se trata de una interdependencia, es decir, aceptar que en la relación uno tiene que ceder parte de sí mismo para convertirse en parte integrante de una pareja (Ferrer y Belart, 1998).

En el curso vital de las familias, vemos su evolución a través de una secuencia de etapas bastante universal, en donde se observan periodos de equilibrio y adaptación (morfostásis) y periodos de desequilibrio y cambio (morfogénesis), que rigen el ciclo vital de la familia. Son hechos nodales en la

evolución familiar: el nacimiento y crianza de los hijos, la partida de éstos del hogar y la muerte de algún miembro.

Todos ellos producen cambios adaptativos vinculados a las variaciones en la composición de la familia, que precisan una reorganización de los roles y reglas del sistema, así como una modificación de los límites familiares internos y externos. Es así como, en determinadas etapas de la vida de una familia, sus miembros se involucran estrechamente entre sí, bajo la influencia de fuerzas familiares centrípetas, como ocurre en la época de crianza de los hijos. En otras, se diferencian y distancian unos de otros, bajo la influencia de fuerzas intrafamiliares centrífugas, como en el caso de la emancipación de los hijos (Minuchin, 1984).

Para poder entender mejor estos aspectos, se mencionará a continuación las fases del ciclo vital de la evolución de la pareja:

1. En la etapa de formación de la pareja estable el joven cambia de pareja con frecuencia, y muchas veces no ve aún a su pareja como una compañera estable, y más bien se quiere demostrar a sí mismo que puede conquistar a su pareja y elevar su autoestima.

Cada uno comienza a fijarse en el compañero no ya como una satisfacción transitoria, sino que entrevé la posibilidad de realizar junto a él todo un proyecto de vida. Comienzan los proyectos: cada uno quiere construir un hogar propio, crear una familia y encontrar un estímulo para vivir.

La formación de la pareja comienza a implicar también la posibilidad de independizarse de la familia de origen. Casi siempre, durante este periodo de

formación de la pareja el o la adolescente ya no se deja tratar en su casa como un niño. El alejamiento inminente de la casa paterna comienza a agudizarse, y puede aparecer tensión y falta de satisfacción en la casa de los padres, donde comienza a no sentirse tan a gusto.

Esta primera fase de formación de la pareja suele ir acompañada de muchas dudas y temores, propias de toda situación de cambio: miedo a separarse de los padres, miedo a entregarse al compañero sin saber si éste podrá cumplir su parte del compromiso, miedo a las nuevas ataduras y obligaciones, miedo a tener que renunciar a sí mismo para amoldarse a su cónyuge nuevo, miedo a fallar en el aspecto sexual, etc. Por ello, en esta etapa no son raras los estados depresivos y los estados de angustia, de confusión y de identidad (Anónimo, 2001).

2. Posteriormente se presenta la Fase de estructuración y producción de la pareja, la cual abarca los primeros años de matrimonio, o, en el caso de una pareja que no se case, los primeros años de convivencia afectiva.

Comienza con una afirmación de la identidad de la pareja. Esto significa que comienzan a asumir el rol social de personas unidas afectivamente para formar una familia. Es común que en los primeros tiempos, los miembros de la pareja no hablen en términos de "yo" sino de "nosotros", lo que es un indicador de esta progresiva concientización y afirmación de su identidad como pareja.

Los proyectos ya no están en el aire ni miran al futuro lejano, sino que ha comenzado el tiempo de la realización de esos proyectos: decorar el hogar, organizarse con los nuevos horarios, preparar el cuarto del futuro hijo, etc.

La vida en común lleva a cierta división interna de funciones. Los cónyuges comienzan a conversar para llegar a un convenio respecto a normas y valores y con respecto a funciones, tareas y responsabilidades a desempeñar por cada uno, pero no lo hacen en abstracto sino con referencia a la realidad cotidiana: distribución de las horas del día y del tiempo libre, relaciones sociales y amistades, empleo del dinero, etc. Todo esto es indispensable para la convivencia armoniosa, y que tiene ver con decisiones tan aparentemente insignificantes como quién se encargará de hacer las compras, de pagar los impuestos, y cómo se organizarán para salir a pasear, etc. (Anónimo, 2001).

La búsqueda en común de soluciones propias alcanza en esta fase una intensidad especial que habrá de reforzar la identidad de la pareja en el sentido que están trabajando como un equipo. El matrimonio es una institución jurídica, mientras que la pareja es un concepto más psicológico.

Por ejemplo, podemos pensar que un hombre y una mujer pueden formar una pareja durante muchos años sin casarse, es decir sin formar un matrimonio (sobre todo en estos tiempos donde la misma institución matrimonial está en crisis), y, al revés, un hombre y una mujer pueden estar casados legalmente pero hacer una vida independiente cada uno sin mantener un vínculo estable de pareja.

Por más que el mismo acto de casarse tenga una importante significación psicológica, debemos considerar que la relación de pareja es un concepto psicológico, mientras que el matrimonio un concepto más ligado con un contrato regulado por el Código Civil. Se considera casada aquella persona que ha establecido con otra del sexo opuesto una relación aprobada por la Ley, que implica cooperación económica y cohabitación residencial y sexual.

A diferencia del matrimonio, la unión libre se mantiene única y exclusivamente por voluntad propia sin que se presenten vínculos legales (DANE, 2000).

En este contexto, teniendo en cuenta las actuales conformaciones de pareja, al analizar durante las dos últimas décadas a la sociedad colombiana, se pueden encontrar elementos muy particulares que revelan los cambios que ha sufrido y se advierten algunos rasgos importantes que han guiado a esas transformaciones.

Frente a las dinámicas de la conformación de las familias, actualmente se han observado signos de cambio y fisuras que muestran la emergencia de nuevas formas de familias no completamente consolidadas.

Ante la mayor fragilidad de las uniones de los más jóvenes y una disminución paulatina de la proporción de quienes deciden vivir en pareja, la familia paterna-materna cubre las debilidades para conformar y mantener una nueva familia propia, recurriéndose a la familia extensa.

En la familia extensa se aplica la permanencia de los hijos solteros en los hogares de sus padres y el retorno de aquellos que han roto sus relaciones

de pareja, ya que no es indispensable convertirse en jefe o cónyuge de un hogar propio y a las uniones no se les asigna un carácter permanente y definitivo. Incluso las relaciones de pareja se pueden mantener permaneciendo en el hogar paterno, sin perder el reconocimiento social. Por otro lado, la diferencia más notable por género sigue siendo la participación como jefe o cónyuge. Dentro de las parejas se mantiene la tendencia de ubicar la jefatura en el hombre.

Según el DANE (2001) actualmente en Colombia, para el grupo de hombres entre 40 – 50 años, cerca del 90% ocupa el papel de jefe. Entre las mujeres, la proporción de las clasificadas como jefas sugiere un incremento que no altera todavía los patrones predominantes, pero que es una manifestación del proceso de transformación de las estructuras familiares asociado con su mayor participación en el mercado laboral y la extensión de la escolaridad, aspectos que serán abordados más adelante, con mayor profundidad.

En cuanto al comportamiento del estado conyugal durante la vida adulta, se evidencia una tendencia predominante a la vida en pareja. Para las tres generaciones utilizadas en el estudio realizado por la revista observatorio de coyuntura económica OCSE (2000) (ver Anexo A), se observa como fenómenos destacados - aunque con intensidades diferentes-, el aumento de la proporción de unidos libremente. Sin embargo en el momento en que se encontraban entre los 31 y 40 años, se observa que el matrimonio ha dejado de ser considerado como un vínculo que deba prolongarse “hasta que la

muerte los separe”, ya que la proporción de casados disminuye al tiempo que aumenta la proporción de uniones libres y separados.

En este sentido, teniendo en cuenta los cambios que han suscitado las crisis en la actualidad respecto a la conformación de parejas, las etapas del ciclo vital son atravesadas a un ritmo más acelerado, o inclusive saltando de una etapa a otra, obviando procesos que son necesarios para determinar la calidad de vida que marcan el desarrollo de las generaciones dentro de la sociedad.

Es imprescindible que, en cada una de las fases, los participantes desplieguen habilidades adecuadas de comunicación y negociación, que les permitan ajustarse a los cambios evolutivos.

La pareja como fenómeno relacional ha existido desde el comienzo de la vida misma. Dentro del mundo de las relaciones humanas, todos los seres han sentido la urgencia de expresar ciertas necesidades biológicas, psicológicas y sociales, manifiestas en ciertos roles como la protección, la alimentación, la seguridad y las relaciones sexuales, entre otros. La pareja como institución es indestructible, sin embargo evoluciona y cambia en la historia (Segura, 1999).

En las palabras de Stuar (1980), citado por Beaudry y Boisuert (1998), "las relaciones íntimas se definen como el encuentro de dos individuos que negocian para su máximo beneficio personal y que se implican mutuamente en la evaluación de los costos y de las ventajas posibles de la relación".

Philippe Caillé (1991) propone como hipótesis principal que: "uno más uno hacen tres". Para entender esta posición, Caillé parte de la concepción de la pareja como otro sistema que nace y que es creado por dos personas, y como él mismo afirma: "una pareja que se crea, toma rápidamente conciencia de su propia existencia (como un niño que se despierta a la vida)".

Para este autor, lo más importante son las expectativas que dos personas de manera individual se hacen del otro. En las parejas existe la esperanza de las expectativas en el sentido en que cada uno espera que el otro sea como "el pedido inicial". Estas expectativas de las dos personas que se encuentran, generan una tercera persona, que es en sí misma la relación que ellos esperan crear. La pareja origina un modelo relacional que en este caso sería un tercer protagonista de la relación.

El esquema de la díada organiza los múltiples fantasmas transmitidos por su cultura de origen entorno a la expectativa que ésta tiene de las parejas de su cultura particular. En esta dirección, vale la pena recorrer un poco el desarrollo de la concepción sistémica, la cual abarca tres niveles de observación de los sistemas humanos:

Una primera sistémica toma como foco de estudio y de observación los patrones relacionales que permiten mantener el equilibrio dinámico entre los miembros de la pareja. Este nivel de observación está ligado a la concepción de *statuo quo* propuesto por Don Jackson en 1965 (citado de Caillé ph.,1991).

De este nivel de observación surge, de la misma manera, la concepción de patrón relacional. El objetivo principal del *statu quo* es mantener el equilibrio, lo que significa que los actores del sistema se opondrán a cualquier momento de inestabilidad. Esta posición se refiere a uno de los principios que rigen los sistemas: la homeóstasis.

Así que lejos de afirmar que esta estabilidad es una manera de evitar el cambio, se afirmaría que es una búsqueda de ajuste permanente, planteado dentro de un contexto de negociaciones continuas.

La segunda sistémica parte de un nivel de observación más complejo que la primera, y hace un salto de la descripción de los patrones relacionales, a la representación que la pareja tiene de su danza relacional. Esta sistémica lleva a interrogarse entonces sobre el modelo que la pareja eligió y creó para sus vidas. También se detiene en el para qué, más que en el cómo de la conformación de una u otra pareja. En las palabras de Roberth Neuburger (1988), citado por Caillé, (1991), la pareja es una institución y como tal ella protege su identidad institucional en el intercambio permanente con otras instituciones de la sociedad y en los lazos que establece con sus parientes, amigos y su contexto profesional.

A manera de síntesis, la pareja se manifiesta con una identidad individual y con una identidad de pareja particular que convierte en una representación mutua de dos personas unidas a través de un solo objetivo.

Sea como sea que se defina a la pareja, institución, embarcación, espectáculo de danza, obra de arte, etc., el sistema diádico dinamiza el

diálogo permanente entre la identidad individual y el contenido de la identidad de la pareja, el absoluto como lo llama Caillé, (1991).

La tercera cibernética, es aquella donde los objetivos de estudio están en diálogo permanente en otros niveles de observación fuera de su propia identidad y estructura. Dentro de esta nueva cibernética se puede complejizar la definición de pareja diciendo que " toda dinámica de pareja se fundamenta en la confrontación de percepciones del mundo, en la oposición de visiones antitéticas" (Barrios, 1999).

Realmente formar una buena pareja no es fácil; las expectativas que se pongan en ella, la forma en que se comunique y el compromiso mutuo, los consensos y los acuerdos, los intereses y actividades en común, las expresiones de afecto, las quejas y los sentimientos de insatisfacción y los sentimientos de aislamiento personal son factores determinantes en la relación (Burgess y Cottrell, 2000). Los cónyuges necesitan negociar diferentes reglas y acuerdos para su buen funcionamiento; tienen que aprender a enfrentarse a los conflictos que surgen en esta nueva unidad, y que pueden dar lugar a discusiones pequeñas y otras veces importantes. En fin, han de encontrar pautas adecuadas que les permitan expresar y resolver sus diferencias sin ofender o sentirse ofendido; aunque es normal e inevitable que la pareja en ocasiones no esté de acuerdo, y además puede ser incluso positivo, ya que las diferencias enriquecen (Ferrer y Belart, 1998).

De acuerdo con lo anterior, la mayoría de las personas saben que las reglas son necesarias para el buen funcionamiento de la familia. Las reglas

son acuerdos que se establecen entre los miembros de la familia, necesarias para mantener un orden y que sirven para que las acciones se ejecuten de forma satisfactoria para todos. Es importante saber que las normas no tienen que ser utilizadas para restringir el cambio, sino para favorecer la funcionalidad, la autonomía y el crecimiento personal de los componentes de una familia. Las reglas son acuerdos relacionales que organizan a una familia. Se constituyen en un momento determinado y es necesario que se renueven, es decir, que se reestructuren y adapten a las necesidades de las diferentes etapas evolutivas (Ferrer y Belart, 1998).

Casi todas las familias tienen unas normas claras y explícitas y otras que se dan por hecho, que se sobreentienden; tanto unas como otras se refieren a qué, quién, cómo y dónde tiene que hacerse tal o cual cosa. Así, en las familias existen reglas que indican quién es el responsable de la administración del dinero, cómo se reparten las tareas domésticas, el horario de estudio, el tiempo de ver televisión, etc.

En realidad, como ya se ha mencionado, las buenas reglas favorecen la funcionalidad y en vez de limitar facilitan el bienestar y la convivencia familiar.

Sin embargo, las parejas de hoy en día enfrentan diversas dificultades a la hora de hacer realidad el hecho de construir un amor que los haga seres humanos plenos y satisfechos con la vida.

No se trata de fabricar relaciones perfectas sino hacer de la convivencia algo donde cada integrante de la pareja (él y ella) no se amen más, sino mejor, porque son capaces de reconocer y aceptar las diferencias.

Parte de las nuevas parejas que se unen están convencidas de que lo hacen como una opción de vida y goce mutuo, pues la presión social, que antes era excusa, hoy queda relegada a un concepto poco moderno y útil.

No sólo las nuevas uniones deben tener una actitud más realista frente al amor, pues sobre todo hay que estar seguro de que la otra persona es definitivamente con la que se quiere compartir la vida. La gente se casa con esquemas y expectativas basados en su experiencia anterior en la propia familia, por lo general el matrimonio de los padres que, de algún modo, se les ha mantenido en secreto (Pittman, 1987), puesto que existen pautas implícitas dentro de la dinámica familiar que son perpetuadas de padres a hijos de manera inconsciente. Así si en la relación de sus padres era abiertamente conflictiva, es probable que ninguno de ellos haya sido lo bastante objetivo como para dar a sus hijos indicaciones útiles acerca de qué es lo que funciona y qué es lo que no funciona. Si los padres se casaron varias veces, quizá los hijos hayan aprendido algo sobre la transitoriedad de las relaciones o incluso hayan detectado algunas señales acerca de qué es lo que deben evitar. Los hijos de familias divorciadas parecen más propensos al divorcio, quizá no han aprendido como solucionar los problemas maritales, pero si como escapar de ellos (Lieberman, Wheeler, de Visser, J. y T. Kuehnel, 1987).

Retomando el tema de la relación de pareja como tal, adicional a lo anterior ambos miembros de la pareja tienen que tener en claro los nuevos papeles a desempeñar, pues sin duda, los roles tradicionales se

transformaron y hoy las relaciones son más equitativas dentro y fuera del hogar.

Muchas de estas relaciones manejan ideas modernas sobre lo que significa, en la actualidad, la convivencia. Son conscientes de la tendencia a convertirse en compañeros que se miran como sujetos autónomos e independientes y donde nadie es dueño o esclavo.

Si bien, hace un tiempo las relaciones entre los sexos no eran verdaderamente iguales pues existía para las mujeres una desventaja en lo económico por la falta de oportunidad en el mundo laboral, con relación al divorcio y a los roles sexuales estrictos los cuales tornaban al matrimonio inflexible y propenso a la crisis, hoy en día se puede hablar de una mayor libertad y flexibilidad de los papeles sexuales que según Pittman (1987) aumentan la adaptabilidad conyugal y vuelven más abierto el conflicto marital, y así se protegen de las crisis. Para que se de la igualdad en una relación, se requiere seguridad emocional, madurez y diferenciación.

La relación de pareja es tanto más propensa a la crisis cuando menos flexible es; por esto las inflexibilidades prevalecen más cuando la relación incluye 2 personas rígidamente diferenciadas por su sexo, cuando depende de que el romance mantenga invariable su altura emocional, o cuando no hay una red de relaciones funcionales y emocionales que sirvan de apoyo a la relación para reforzarlo o darle ductilidad (Lieberman y cols., 1987).

Pero esto para algunas personas es insoportable, ya que trae consigo una serie de implicaciones para las cuales algunos no están preparados. Por

ejemplo los cambios de roles que deben asumir hombre y mujer respecto a la crisis económica actual, aspecto que será tratado más adelante.

De acuerdo con la doctora Ligia Osorio (2000), psicóloga de pareja, existen algunos sectores en los cuales hay mayor conciencia. "Son sujetos que se unen solamente con la persona que realmente los llena y satisface. Son autosuficientes, inteligentes, profesionales, tienen preferencia económica, un buen nivel intelectual, no temen a la soledad, pues se han unido para entenderse mutuamente y no por el miedo a quedar solos, porque tocó o con la idea de encontrar alguien que mantenga al otro". En este sentido, la conciencia y realismo son dos aspectos importantes a la hora de elegir una pareja, pues se debe tener en cuenta, como lo plantea Pittman (1987), que uno de los problemas del matrimonio es el romance que seduce a la gente y la lleva a esperar demasiado. Hay mucha gente que desea más la magia del romance que el matrimonio.

Según este autor, no se pueden tener ambas cosas a la vez: uno es pasajero, el otro es para siempre. Es evidente que el matrimonio no puede proporcionar un estado de romance continuo, y la gente adicta a éste es incapaz de llevarlo adelante. Pero no todos lo que se casan lo saben. Algunos no lo aprenden ni siquiera después de muchos matrimonios (Pittman, 1987).

Para Klebster (1978), citado por Liberman y cols. (1987), el romance es un "cuento ficticio y maravilloso", que aunque es una experiencia excitante no

es muy sensata y las personas no han sabido diferenciarla con el amor, y muchas guardan la esperanza de que el matrimonio la vuelva permanente.

Según Florence Thomas (2001), psicóloga y coordinadora del grupo mujer y sociedad, "la otra cara de la moneda es la extrema fragilización de la pareja... Conciliar trabajo, vida profesional, independencia, autonomía, familia y felicidad, sigue siendo, un sueño difícil de realizar".

De acuerdo a esto, algunos de los desafíos que las nuevas parejas sortean a diario son:

1. Carga sociocultural: Según Osorio (2001), aún existe la creencia en algunos hombres de que la mujer debe servirles. Incluso hay jóvenes que traen esa herencia muy marcada. El gran desafío aquí es que por un lado saben que son autosuficientes y por el otro, necesitan seguir con sus papeles tradicionales. Los estereotipos se han morigerado en los últimos años y, quizá, se morigeren aún más, pero han dejado una cantidad de generaciones de hombres y mujeres muy diferenciados según el sexo, que se sienten desorientados ante los cambios en las expectativas sexuales de los últimos años. Más aún, si la gente piensa en su pareja como "un hombre" o "una mujer", y no como en otro ser humano, y espera determinada conducta basada en la distinción de sexo, puede sentir confusión, decepción e incluso indignación al descubrir al verdadero ser humano que se oculta bajo el estereotipo sexual. Hay quienes se enojan tanto con el sexo "opuesto" que ignoran al ser humano y sólo ven al estereotipo. Acaban creyendo que el matrimonio es o bien "un complot masculino para explotar a las mujeres" o

bien "un complot femenino para esclavizar a los hombres". Estas personas no llegan a funcionar bien en el matrimonio (Pittman, 1987).

2. Libertad: Cuando ambos integrantes de una pareja dependen exclusivamente el uno del otro para todo, las deficiencias de cada uno se tornan evidentes e importantes, y los talentos de cada uno se respetan menos y se dan más por sentados. En un estado de interdependencia semejante, la insatisfacción será mayor, y el conflicto, más probable (Pittman, 1987).

3. Carrera: Estos compañeros que se ven en igualdad de condiciones frente al éxito y el trabajo pueden enfrentar situaciones de celos profesionales, económicos e intelectuales. Para Osorio (2001), es una competencia en la que ambos no manejan conceptos de colaboración mutua, incluso hay los que sienten envidia por el éxito del otro y buscan su fracaso. La gente desea igualdad en el matrimonio. La igualdad es un concepto en extremo sutil que requiere seguridad emocional, madurez y diferenciación. Mucha gente considera al matrimonio como un concurso en el que uno de los integrantes gana mientras que el otro pierde. No se dan cuenta de que, en verdad, o ganan los dos o pierden los dos (Pittman, 1987).

4. Amor: Cuando estas parejas que viven en tanta confrontación se aman, logran entender que pueden ser tolerantes; cada cual se siente orgulloso (a) de su compañero (a) y le ayuda a salir adelante, no entra en competencia, lo(a) alienta, no es egoísta, piensa primero en el bienestar de su pareja. Pero esto sólo lo logra el amor verdadero.

5. Trabajar por la relación: Las parejas que tienen éxito son conscientes que en el camino hay muchas dificultades. Entienden que la vida en pareja es una empresa en la que hay que invertir porque cada día se construye y se vuelve edificante.

De otro lado, siguiendo con el desarrollo evolutivo de las fases del ciclo vital, como lo plantea Jay Haley (1994), la pareja incursiona en una nueva etapa o fase que se caracteriza por el tipo de juego elaborado antes del primer hijo, el embarazo, el nacimiento de los hijos como necesidad de finalizar la fase de estructuración e iniciar su proceso como padres, y la nueva organización familiar denominada triangulación en la cual se encuentra el cuidado de los hijos pequeños, la etapa de los hijos en edad escolar y la reorganización de las pautas de comunicación.

De esta manera, según el autor, parte de la aventura de las relaciones de pareja consiste en que, justamente cuando empiezan a resolver los problemas de una etapa, la siguiente ha comenzado a proveer nuevas oportunidades. Una pareja joven que durante el primer periodo de convivencia ha elaborado un modo afectuoso de relacionarse se encuentra con el nacimiento de un niño plantea otras cuestiones y desestabiliza las antiguas. Para muchas parejas es este un delicioso periodo de expectativas mutuas y de actitud de bienvenida, pero para otras es un lapso penoso que adopta diferentes formas.

Por lo común, el nacimiento de un hijo obliga a prestar atención a todas las incertidumbres que pueda haber sobre la permanencia de la unión,

también cambian los contratos, la mujer que eligió por compañero a un hombre a quien pudiera dominar fácilmente, suele sentirse vulnerable en la época de la maternidad y desea un marido que pueda cuidarla. A menudo, la madre es la primera en manifestar síntomas después del nacimiento de un hijo: se deprime, actúa de un modo extraño, le diagnostican un estado psicótico de posparto o manifiesta una conducta que despierta preocupación por su salud.

Cuando surge un problema durante este periodo no es fácil determinar la causa, porque en el sistema familiar son muchos y diversos los ordenamientos establecidos que se revisan como resultado de la llegada de un hijo. Pareja jóvenes que consideran a su relación como un ensayo, se encuentran con que la separación es menos posible. Otras parejas que se creerían mutuamente comprometidas, se descubren sintiéndose atrapadas con la llegada de un niño y aprenden, por primera vez, la fragilidad de su original contrato.

El tipo de juego elaborado por una pareja antes del primer hijo es un juego íntimo de dos. Han aprendido a tratarse y han encontrado los modos de resolver muchas cuestiones. Con el nacimiento del primer hijo, están automáticamente en un triángulo. No es un triángulo con un extraño o un miembro de la familia extensa; es posible que se desarrolle un nuevo tipo de celos cuando un miembro de la pareja siente que el otro está más apegado al niño que a él o ella. Muchas de las cuestiones que enfrenta la pareja comienzan a hacer tratadas a través del hijo, en la medida en que este se

convierte en un chivo emisario y en excusa para los nuevos problemas y para los viejos aún no resueltos. Mujeres y hombres a punto de la separación tal vez acierten ahora que deben seguir juntos en aras del niño, siendo que, de cualquier manera, no se hubieran separado. Mujeres insatisfechas pueden decidir que es a causa del niño, en lugar de enfrentar problemas más antiguos que tiene con sus parejas.

Si un bebé se convierte en parte de un triángulo de esta manera, cuando es suficientemente grande para abandonar el hogar se suscita una crisis, por que la pareja queda frente a frente sin el recurso del niño interpuesto entre ellos; se reactivan entonces cuestiones irresueltas desde hace mucho años, antes de que el niño naciera.

En muchos casos, el casamiento o la convivencia se precipitan debido a un embarazo, y la joven pareja nunca tiene la experiencia de vivir juntos en una sociedad de dos. La convivencia comienza como un triángulo y sigue así hasta que los hijos dejan el hogar. Frecuentemente, una relación que ha sido forzada de este modo no se convierte en un problema. En otros casos, el hijo es la excusa para la relación y puede ser acusado de todas las dificultades de pareja y de la familia extensa.

El inminente nacimiento de un niño representa la convergencia de dos familias y crean abuelos y tíos de ambos lados. A menudo, la parentela ha considerado a la unión de la pareja como temporal hasta la llegada de un niño fuera de cuestión. Con el nacimiento de un hijo, la joven pareja queda más distanciada de sus familias y a la vez más enredada en el sistema

familiar. Siendo padres, son menos hijos, y se individualizan en mayor medida como adultos; pero el niño los introduce más en la red total de parientes, en cuanto se modifica la índole de los viejos vínculos y se forman otros nuevos.

Si una pareja joven sobrevive el nacimiento de los hijos, durante un periodo de años ambos cónyuges están excesivamente ocupados en el cuidado de los pequeños. Cada nacimiento modifica la índole de la situación y hace surgir tanto cuestiones nuevas como viejas. Los placeres de la crianza de los hijos suelen estar contrabalanceados por la tensión que supone el hallarse continuamente enfrascados en complejos problemas, que los padres deben aprender a encarar por sus propios medios, ya que en esta época de cambio no están dispuestos a emplear los métodos de crianza de sus propios padres.

En la etapa del cuidado de los hijos pequeños se plantea un problema especial a las mujeres. El ser madres es algo que ellas anticipan como una forma de autorrealización. Pero el cuidado de los niños puede ser una fuente de frustración personal.

Por el contrario, el hombre habitualmente puede participar con adultos en su mundo de trabajo y disfrutar de los niños como una dimensión adicional de su vida. La mujer que se encuentra en buena medida limitada a la conversación con niños también puede sentirse denigrada con el rotulo de ser solamente ama de casa y madre. La convivencia tal vez empiece a erosionarse, en la medida en que la mujer requiera mas ayuda de su

compañero en la crianza de los niños, y mas actividades adultas, mientras el se siente agobiado por su mujer e hijos y estorbado en su trabajo. A veces una madre intentara exagerar la importancia de la crianza, alentando a un hijo para que tenga un problema emocional, al que entonces pueda dedicar su atención. A pesar de las dificultades que se suscitan por los niños pequeños, el período más común de crisis es cuando los pequeños, comienzan la escolaridad.

Los niños llegan a la edad escolar y adquieren una mayor involucración con la sociedad. Es entonces cuando ellos y sus progenitores dan los primeros pasos hacia el desenganche mutuo. Al aparecer problemas en un niño de tal edad, esto generalmente se debe a que la conducta social aplicable en el seno de su hogar no es la adecuada para sus incipientes actividades fuera de él.

En esta edad es frecuente que el chico funcione mal, en parte por lo que sucede dentro de la compleja organización de la familia, pero también porque él se esta involucrando cada vez mas fuera de la familia. Los conflictos entre los padres acerca de la crianza de los niños se hacen más manifiestos cuando su producto es exhibido en publico. La escuela representa, además, su primera experiencia con el hecho de que los hijos terminaran por dejar el hogar y ellos quedaran solos frente a frente.

Las pautas de comunicación en la familia se han hecho habituales, y ciertas estructuras no pueden adaptarse a la naciente involucraron del niño fuera de la familia. Es común encontrar varios tipos de estructuras desdichas,

todas ellas vinculadas con la apertura de las brechas generacionales en el seno de la familia. El problema más habitual es que un progenitor, generalmente la madre, se alíe sistemáticamente con un hijo en contra del otro; ella protestara porque el es demasiado duro con el chico, mientras el protestara porque ella es demasiado blanda. Esta pauta se repite incesante, impidiendo que el niño madure y que la madre se desenganche de la crianza de los hijos en beneficio de una vida propia más productiva.

En tanto la pauta subsiste, el niño se convierte en el medio para que los padres acerca de los problemas que no pueden encarar directamente. Por ejemplo, si hay una cuestión en torno a la masculinidad del padre, que no puede encararse dentro de la relación, la madre puede preguntar si el hijo no es demasiado afeminado, mientras el padre puede insistir que el muchacho es lo suficientemente masculino. El chico coopera comportándose lo suficientemente femenino como para proporcionar argumentos a la madre, y suficientemente masculino como para apoyar al padre. Parece no saber del todo cual será su sexo, mientras se desempeña como una metáfora dentro del triángulo.

Los progenitores humanos deben seguir siendo responsables de sus hijos durante muchos años y seguir sus vínculos mientras hacen la transición de tratarlos como niños a tratarlos con pares. Por ultimo, a medida que los padres envejecen, los hijos comienzan a cuidar de ellos. Este ordenamiento es único, y obliga a los miembros de la familia a adaptarse a extraordinarios cambios en su relación mutua a lo largo de los años. Al paso que cambian

las relaciones dentro de la familia, el vínculo emocional está sometido a una revisión constante.

Asimismo, la principal fuente de dificultad puede ser la intrusión de una suegra, la conducta de los niños o cualquier otro factor. Es importante también siempre tener en cuenta que una familia es un grupo en marcha, sujeto a cambiantes influencias externas, con una historia y un futuro compartidos y con etapas de desarrollo tanto como pautas habituales con sus miembros.

En la familia tal y como la conocemos hoy, la pareja que ha estado casada durante diez o quince años enfrenta problemas que pueden describirse en términos del individuo, de la pareja o de toda la familia. En esta época mujer y hombre están alcanzando los años medios de sus ciclos vitales. Suelen ser este uno de los mejores periodos de la vida. El hombre tal vez esté disfrutando del éxito de su trabajo y la mujer puede compartir ese éxito por el que ambos han trabajado. Al mismo tiempo, ella está más libre porque los niños plantean menos exigencias; le es posible desarrollar su talento y continuar con su carrera.

Las dificultades iniciales que eventualmente experimenta la pareja se han resuelto con el paso del tiempo, y su enfoque de la vida ha madurado. Es un periodo en que la relación se profundiza y amplía, y se han forjado relaciones estables con la familia extensa y con un círculo de amigos. La difícil crianza de los niños pequeños ha quedado atrás, y ha sido remplazada

por el placer compartido de presenciar como los hijos crecen y se desarrollan en modos sorprendentes.

Para muchas familias es una época difícil. Con frecuencia el hombre ha alcanzado el punto de su carrera en que comprende que no va a cumplir con las ambiciones que tenía en la juventud, su desilusión tal vez afecte a toda la familia y particularmente a su situación respecto a su mujer. O la inversa, el hombre puede tener un éxito superior al que preveo, y mientras goza de gran respeto fuera de su hogar, su mujer sigue vinculándose con él como lo hacía cuando él era menos importante, con los consiguientes resentimientos y conflictos. Uno de los inevitables dilemas humanos es que si un hombre alcanza la mitad de la vida y ha progresado en status y en posición se vuelve más atractivo para las mujeres jóvenes, mientras que su mujer, más dependiente de su apariencia física, se siente menos atractiva para los hombres.

Cuando los niños han ingresado a la escuela, la mujer siente que debe introducir cambios en su vida. El incremento de su tiempo libre la obliga a considerar sus primitivas ambiciones de carrera, por la premisa cultural de que no basta ser ama de casa y madre se convierte más en un problema, en la medida en que los niños la necesitan menos. Por momentos tal vez sienta que su vida se está desperdiciando en el hogar y que su status declina, al tiempo que su pareja es más importante.

Pero cuando llegan estos años medios, la pareja ha atravesado muchos conflictos y ha elaborado modos de interacción bastantes rígidos y

repetitivos. A medida que los niños crecen y la familia cambia, las pautas previas pueden resultar inadecuadas, y tal vez surgen crisis.

Los años medios quizá obliguen a una pareja a decidir si seguirán juntos o tomaran caminos separados, este periodo, en que los niños están menos en casa, también obliga a los padres a comprender que los hijos terminaran yéndose del todo, y entonces ellos quedarán solos, frente a frente. En muchos casos han acordado seguir juntos en interés de los hijos, y al ver aproximarse el momento en que estos se marcharan, entran en un estado de turbulencia conyugal.

En estos años medios pueden sobrevenir graves tensiones y también el divorcio, aún cuando la pareja haya superado muchas crisis previas.

La resolución de un problema de pareja en la etapa media de la relación suele ser más difícil que en los primeros años, cuando la joven pareja atraviesa aún por un estado de inestabilidad y está elaborando nuevas pautas. En la etapa media las pautas se hallan establecidas y son habituales. Frecuentemente, la pareja ha probado diferentes modos de reconciliar las diferencias y ha regresado a las viejas pautas a pesar del sufrimiento. Una pauta típica para estabilizar la relación es que la pareja se comunique a través de los hijos; por eso, si estos dejan el hogar y la pareja vuelve a quedar frente a frente, surge una crisis (Haley, 1994).

Teniendo en cuenta estos aspectos a los cuales se enfrentan las personas en una relación, se puede decir que la vida en pareja es

claramente frágil y propensa a la crisis, puesto que existen muchos factores que la determinan e influyen.

En este sentido, se parte de la base de que la pareja, a lo largo de los años, no es estática ni permanece invariable, no es un ESTADO sino que es un PROCESO, es decir, sigue una evolución, atraviesa crisis, enfrenta y supera conflictos, es decir, atraviesa toda una serie de FASES, y el pasaje de una fase a la otra está determinado por el surgimiento de CRISIS.

La palabra crisis, tal como se usa en el análisis familiar, tiene como el conflicto, una connotación negativa, sin embargo, la crisis es positiva, permite la madurez y el desarrollo individual y familiar. Desde luego es un estado doloroso, en el cual el individuo y la familia pierden, pero también ganan.

El estado de crisis se produce ante un evento amenazante, hay desorganización individual y familiar temporal. A diferencia del conflicto que es un estado universal y relativamente permanente, la crisis es una clara demostración de la existencia del conflicto, es pasajera y altera individuos y familias en ciertos momentos y circunstancias de la vida.

Crisis y conflicto son dos términos que a menudo se utilizan como sinónimos. Sin embargo, el conflicto es un concepto general que incluye las crisis como momentos de cambio individual e interaccional. Las crisis son múltiples y se presentan en forma pasajera y variada en los individuos y familias según los contextos socioculturales y emocionales, mientras que el conflicto puede entenderse como el conjunto de fuerzas de oposición permanente en la vida humana en su totalidad, tanto el conflicto como la

crisis son inevitables en la vida de individuos en interacción (Rico, Hurtado y Alonso, 1999).

Para los chinos, "crisis" significa al mismo tiempo peligro y oportunidad, y ambas cosas es lo que se debe entender en las crisis de pareja. Estas son al mismo tiempo un peligro y una oportunidad. Son peligrosas porque las crisis son momentos donde ocurren sucesos importantes para la vida de la pareja, como un nacimiento, una mudanza, el alejamiento de un hijo, etc., y que pueden afectar el equilibrio o la estabilidad de la relación conyugal llevándolos a una situación patológica. Sin embargo, son también una oportunidad para poder enfrentar y superar una nueva fase en su evolución como pareja.

Aunque la relación de pareja es inherente a las crisis, existen ciertos momentos del desarrollo de una relación que tornan la crisis más probable, sino inevitable (Pittman, 1995).

El enamoramiento en las relaciones de cortejo produce una crisis alrededor de la tercera salida, cuando uno de los dos es el primero en sentir afecto por el otro. Las personas inseguras son las primeras en alejarse de una relación, pues temen que su necesidad de amor no sea correspondida, y si la persona elegida no se enamora de ellos ese día se sienten destinados para siempre a una vida de soledad y degradación (Pittman, 1995).

Si un hombre y una mujer consiguen superar el "pánico de la tercera salida" y se enamoran más o menos al mismo tiempo, acabaran por llegar al matrimonio. A esta altura, poco antes de casarse, la mayoría de los hombres

y un creciente número de mujeres interrumpirán de pronto el cortejo y se podrán a considerar sus implicaciones. El hombre (por lo general) quizá enfríe la relación, manifestando durante un tiempo que este enfriamiento es un esfuerzo por dar un paso atrás y controlar si aún es dueño de sí mismo, si aún puede controlar su destino y su vida y sobre todo la distancia entre él y su amada. Es obvio, que si ella entra en pánico y corre hacia él para estrecharlo más contra sí, él se habrá dado cuenta de que se pierde en esa relación y quizás continúe retrocediendo y apartándose de la mujer que ama (Pittman, 1995).

Cada vez es más frecuente que sea la mujer la que teme al matrimonio, entonces es ella quien puede colocar distancia entre ambos. Entre más joven, inseguro y dependiente sean los muchachos, más seguro es que ella se asuste y retroceda.

Si logran superar el enfriamiento lo más típico es que la bruma romántica continúe manteniendo a los cónyuges durante varios meses, hasta que lleven ya un tiempo de casados. Hay personas que en verdad nunca experimentaron sentimientos demasiados románticos acerca del matrimonio y no creen que eso haya estado mal, por el contrario estas personas no sufren crisis alguna (Pittman, 1995).

Como lo plantean Liberman y cols. (1994), dichas crisis se hacen evidentes cuando se tienen estructuras defectuosas en la relación, llevando a que se presenten dos categorías muy amplias: los explosivamente íntimos y los temblorosamente distantes. A veces una misma relación avanzara o

retrocederá entre estos dos extremos, o uno de sus integrantes se mostrara frenéticamente íntimo con el otro, o se muestra con él desesperadamente distante, es decir, el síndrome de Pepa le Peu (llamado así por el dibujo animado, indiferente a su propio olor repugnante, que persigue con romanticismo y ardor cada vez mas inflamado a una gata casera que trata de escaparse, la cual, por accidente tiene una raya blanca como el).

Existen parejas que dan la impresión de que pelean o no pelean con el único propósito de impedir que su relación se torne demasiado íntima o demasiado distante, para perpetuarla en su carácter se "enreda" o "desprendida".

En las parejas "enredadas" uno de los cónyuges esta harto de algo que el otro hace o no hace. Ninguno de los dos desea acabar con los vínculos, pero tal vez uno desee cambiarlos y el otro no esta seguro al respecto y las parejas "desprendidas" no son, en verdad, menos conflictivas. El cónyuge mas distante dedica gran cantidad de tiempo y atención a evitar las responsabilidades de la relación o de la convivencia, y luego concentra toda su cólera en el tiempo y la atención mínimos que el otro cónyuge logra sonsacarles.

Existen hombres que temen a la intimidad y la dependencia en la relación, lo que los lleva a actuar como el "superior" en la relación y a tratar de ganar o derrotar en la convivencia a su compañero; también hay mujeres que emplean ésta táctica, pero es menos característico. Lo más frecuente es que las mujeres sigan la costumbre social, se muerdan los labios y se muestran

aguantadoras en público, y luego den rienda suelta a la crítica en privado. Como contrapunto de la posición superior de poder está la posición "inferior" aún más poderosa, de ser víctima inocente de tal o cual cosa. Hay aquí una diferencia sexual en cuanto a que el mundo se harta de los hombres que sufren demasiado tiempo, pero los hombres que desean debilitar a las mujeres les permiten sufrir durante toda la vida, e incluso las alientan a que lo hagan.

Las crisis estructurales y de desvalimiento se superponen. La diferencia reside en la igualdad y la capacidad funcional de ambos. Las crisis estructurales ocurren con regularidad cuando los dos miembros de la pareja son personas razonablemente competentes que mantienen la distancia una respecto de la otra, amenazan de manera intermitente la unión y provocan crisis recurrentes para poner de relieve la fragilidad y la ineptitud de la relación. Las crisis de desvalimiento se dan en las parejas donde uno de los integrantes es incompetente y el otro está esclavizado, pero queda claro que seguirán siempre juntos, por más que las cosas empeoren. (Lieberman y cols., 1994).

Cada familia posee quizás algunas pautas muy apreciadas pero impracticables. Algunas familias renuncian a ellas cuando es necesario, otras se aferran con más tenacidad precisamente a las pautas que parecen dar peores resultados. De ahí que surja la misma conducta destructiva en cada punto crítico de la vida. La protección de esta conducta se convierte en el

centro de la existencia familiar. Sea cual fuere la realidad haya o no un problema, la familia responderá siempre del mismo modo.

Las peleas comienzan a aparecer, cuando se percatan de las diferencias entre las pautas, valores y expectativas de sus grupos de parientes, frente a la nueva pareja, aquí es donde la pareja se ve obligada a diferenciarse como una familia nueva y no como una rama de la antigua familia. Los cónyuges, deben poder anteponer su matrimonio a cualquier otra cosa, sin que les sea preciso romper con sus familias de origen (Pittman, 1995).

Según este autor, en cuanto al área sexual, antes las parejas se casaban sin tener en cuenta su compatibilidad sexual, debían actuar de acuerdo con lo que se dijo, respecto al ideal de la diferenciación sexual, aunque para ello deban renunciar a la sexualidad. Hay parejas que consideran vergonzosa su sexualidad, en vez de compartir y disfrutar de sus fantasías, las mantienen ocultas y padecen crisis cuando se revelan.

Al alcanzar la cumbre está la crisis de la mediana edad, en la cual se tiene la idea de que a partir de entonces se va cuesta abajo. Esta crisis le sobreviene a las personas en su mayoría hombres, que descubren que tienen un tiempo limitado para lograr lo que deben lograr en la vida.

Por otro lado, los hechos de la vida son una crisis muy importante y a menudo dolorosa. En algún momento de la vida en pareja, una persona se enfrenta con varias realidades angustiantes, siendo imperfecta, así como lo son también su compañero (a) y/o sus hijos, se vuelve relativamente mas pobre, vieja, fea, etc. Y todo seguirá empeorando. Parece que esto ocurre

cuando los padres comienzan a flaquear y la persona se da cuenta de lo que le espera (Pittman, 1995).

Todo esto significa que una crisis puede detener o estimular el crecimiento de la pareja, lo cual dependerá de muchos factores, como por ejemplo los cambios que afectan a la estructura familiar, precipitados entre otras cosas por la incorporación de la mujer a la vida laboral, lo cual ha generado una crisis de identidad masculina.

De acuerdo con diversos estudios, "la adquisición de la identidad masculina en las sociedades modernas atraviesa una serie de dificultades que ha sido denominada crisis de la masculinidad. Esta crisis, en la que afloran conflictos entre los atributos culturalmente asignados a los varones y las reacciones subjetivas a los cambios, puede relacionarse con importantes transformaciones sociales, económicas e ideológicas, entre las cuales vale la pena destacar los nuevos patrones de inserción laboral de las mujeres con sus múltiples efectos sobre las formas de organización de la vida cotidiana, los roles sexuales y dinámicas tradicionales de la familia.

El trabajo se considera "un eje en torno al cual se construye la identidad masculina y se le atribuyen las cualidades de ser fuente de reconocimiento y prestigio social, de afirmación del rol de proveedor y protector de la familia, de articulación del proyecto de vida y de espacio de logro y desarrollo personal" (Viveros y Cañón, 1997).

Por ello, a diferencia de las mujeres que no están asalariadas, los hombres sí tienen la oportunidad de llamarse desempleados, estado que les

genera la angustia de no estar cumpliendo con su deber como padre y con el rol cultural asignado. "En efecto, el trabajo, como principal actividad masculina de carácter público, permite a los varones confirmar cotidianamente su masculinidad" (Mara y Cañón, 1997).

Así mismo, la mujer que ante esta situación se ve repentinamente como proveedora única, siente afectada su relación de pareja, puesto que las implicaciones que tiene el sentirse exigida en ser quien sostenga su hogar, le impide compartir momentos con su pareja, llegando a posponer las relaciones sexuales por estar ocupada o cansada.

La distribución general de los ingresos en los hogares en su mayoría en donde la mujer no es proveedora económica es asumida por el hombre; la madre distribuye los ingresos que le asigna el padre, de forma subordinada. Las madres proveedoras que no se sienten satisfechas con asumir esta función identifican este papel como transitorio, obligadas a vincularse laboralmente por la actual crisis económica del país o el haber quedado sin un compañero que asuma esta función; la sobrecarga emocional se torna aún más pesada, generándole valores en conflicto entre la necesidad de desempeñarse como proveedora y los principios culturales.

Las madres proveedoras únicas afirman que aunque el hecho de estar en esa situación les genera poder en las decisiones y el control del hogar y de los hijos, es mejor compartir la proveeduría ya que ésta les genera una sobrecarga: además de ser proveedoras son amas de casa.

Existen otras mujeres que por el contrario identifican su vinculación laboral como oportunidad de realización personal por lo que voluntariamente se vinculan al trabajo fuera de casa; son estas mujeres las que no identifican su vinculación laboral limitante en la relación con sus hijos aunque consideran que deben saber armonizar esta función con la de su atención y cuidado. Estas son mujeres que demandan de sus compañeros mayor vinculación en las labores domésticas y la crianza de los hijos. La distribución de los ingresos en los hogares donde ambos miembros de la pareja se encuentran vinculados laboralmente es asumida por ambos, lo cual no identifican como desventaja ya que les permite la satisfacción de las necesidades del hogar con mayor facilidad; algunos hombres están demandando la vinculación laboral de sus esposas ya que se sienten sobrecargados cumpliendo la función de proveedores únicos del hogar (Viveros y Cañón, 1997).

El modelo de antaño en que el hombre era el abastecedor de todo el hogar, ya no debería funcionar, porque para las parejas actuales, el hogar debe proveerse de ambas partes, es una unidad familiar, y por lo tanto todas las cosas que alimenten ese hogar deben ser compartidas.

En la actualidad, como lo plantea Osorio (2000), la sociedad en general presenta un proceso de feminización, tanto en las condiciones sociodemográficas de la composición poblacional educativa y económica, como en la estructura de los hogares y la familia, ya sea por separación, viudez, madresolterismo o responsabilidad económica parental. Es así como

la mujer asume la figura del poder y la responsabilidad de la provisión económica, para justificar su presencia en el espacio público, pero mantiene su lugar y condición en el espacio privado.

La familia, independientemente del tipo y de composición que presente, responde a un marco patriarcal, el cual enfrenta un proceso de reestructuración. Hay un cambio en los procesos de socialización femenina; se desplaza la trilogía - domesticidad - conyugalidad - maternidad, por el privilegio de educación - profesionalización – salarización.

La mujer emerge como sujeto histórico que reclama su propia identidad, despojándose del referente del otro. Estos cambios, presentes en la familia, responden a la dinámica de una sociedad que se reestructura en una lógica modernizante, pero que aún conserva un fuerte arraigo de los modelos tradicionales, provocando el incremento de una conflictividad desencadenante de expresiones violentas, a nivel individual, familiar y social. (Osorio, 2000).

Este nuevo papel de la mujer en la producción, acompañado de una extendida ideología de la individualidad (el ser humano como sujeto autónomo) han procurado una nueva definición de las relaciones de poder al interior de las familias. La estructura patriarcal donde la figura masculina ejerce la autoridad y toma las decisiones mientras los demás miembros son pasivos y obedecen, se ha ido modificando, gracias a la posibilidad de obtener ingresos propios que ha permitido a las mujeres tener mayor

autonomía, poder hacer exigencias y construir un camino hacia las relaciones familiares más democráticas.

En cuanto a las condiciones económicas actuales, se puede decir que han generado un nuevo escenario de participación en las actividades productivas para los miembros de la familia. La imposición del modelo de economía del mercado, la globalización de la economía, la apertura de las economías locales, que traen como consecuencia la disminución del valor real de los salarios de los hombres y obligan a las mujeres, más que en otros tiempos, a incorporarse al mercado de trabajo para obtener un ingreso complementario al de los compañeros, o al de sus familias. La baja remuneración y ausencia de seguridad social ha acrecentado la pauperización de los hogares colombianos, lo cual ha generado el fenómeno del desempleo en nuestro país (Rico y cols., 1999).

Para poder comenzar a abordar este tema, es necesario conceptualizar, en primera instancia, qué es el desempleo, cuáles son los tipos de desempleo que existen, sus repercusiones en el ámbito personal, familiar y social, basándonos en estadísticas e información arrojadas por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística, con el fin de obtener un mayor conocimiento y comprensión de las causas e implicaciones de esta problemática, para poder evaluar la manera en que las personas desempleadas en Colombia están enfrentando este fenómeno social, con relación al uso de factores protectores y estrategias de afrontamiento, como medios para adaptarse a esta situación.

El desempleo, es una situación en la cual una persona no tiene un empleo asalariado o un trabajo independiente, ni se desempeña como trabajador familiar sin remuneración (DANE, 2001). Esto a largo plazo, es una experiencia que priva al individuo que la vive de la satisfacción de sus necesidades en general, es un fenómeno social vivido como una crisis individual, despojado de su dimensión social, lo que aumenta la vivencia de inermidad y desamparo.

En un informe producido en España en 1986, por la Organización Mundial de la Salud, ésta señalaba al desempleo como una de las “principales catástrofes epidemiológicas” de la sociedad contemporánea. El desempleo es una catástrofe de origen social, pero a diferencia de una epidemia, tiene actores responsables y víctimas en el campo social, ya que genera pobreza y una insatisfacción de las necesidades básicas. La pobreza está representada por el ingreso mínimo que requiere un hogar para adquirir los bienes y servicios necesarios para la subsistencia de sus miembros, lo que por esta razón los expone a un déficit en su desarrollo físico y psicológico y a insuficiencias en el aprendizaje de habilidades socioculturales, que pueden incidir en la reducción progresiva de sus capacidades de obtención de recursos (Feres, 1992).

En América Latina, Colombia se volvió el campeón en desempleo. Los problemas de los hogares colombianos no son solamente los derivados de no poseer empleo. Mientras en 1991 el 44% de los desempleados necesitaban de 25 semanas o más para conseguir empleo, para 1999 esta

cifra ha llegado al 58%, esto es, más de medio año desempleado antes de conseguir un nuevo empleo. En 1991 la cuarta parte lograba en cuatro semanas, menos de un mes, conseguir empleo, hoy en día sólo el 14% logra esta hazaña (Vélez, F., 2001).

Como puede verse, la situación es supremamente grave. Los actores más vulnerables al desempleo, son las mujeres y los jóvenes, y hoy en día se observa que las tasas de desempleo femenino son mayores que las masculinas.

En Colombia se establecen porcentajes de desempleo trimestrales a través de la encuesta nacional de hogares que realiza el DANE. Según el último reporte sobre la tasa de desempleo, realizada de Junio a Diciembre de 2001, en las ciudades de Bogotá; Medellín y el sector de Valle de Aburrá; Cali y Yumbo; Barranquilla y Soledad; Bucaramanga, Floridablanca, Girón y Piedecuesta; Manizales y Villa María; y Pasto, el DANE encontró que existe un índice de desempleo del 16.8% y de subempleo del 31.5%, demostrando así que solo el 53.8% de la población colombiana actualmente tiene empleo.

A continuación se planea un análisis de las diferentes clases de desempleo que se dan en Colombia, para así poder tener una mejor comprensión de la problemática existente a este nivel. Con relación a este tópico el DANE (2001) plantea que entre las diferentes clases de desempleo que se dan en nuestra sociedad, las de mayor significación son:

1. Desempleo friccional: Se da cuando la demanda del trabajo no esta ajustada a la oferta, por falta de conocimiento por parte de los empresarios

de que existen obreros disponibles. Este tipo de desempleo generalmente existe en toda la economía y es debido a la imperfección del mercado en la falta de información sobre posibles empleados por parte de los trabajadores y la ineficiencia del mercado de mano de obra para asignar los empleados disponibles.

2. Desempleo estructural: Se da cuando existen personas sin ningún futuro económico. Es decir son aquellos desempleados con habilidades no necesitadas por el sistema productivo o personas no empleables por ser demasiado viejas, inválidas, con conocimientos obsoletos, incultos, por sufrir de mala salud, etc.

3. Desempleo general: Se debe a una baja general de la demanda del trabajo, originada por una reducción de la cantidad global del gasto del sistema económico. Esta situación puede originarse en los desajustes estructurales de la economía o puede producirla el gobierno para evitar dificultades a la moneda debido a que los altos costos han reducido el nivel de exportaciones.

4. Desempleo institucional: Surge como consecuencia en los obstáculos en la política pública o privada que se interpone a la movilidad del trabajo.

5. Sub-empleo visible o por insuficiencia de horas: Corresponden a aquellas personas que trabajan en actividades productivas menos tiempo del que quieren y pueden trabajar, o personas que trabajan parte del tiempo al no poder encontrar algo mejor.

6. Sub-empleo, invisible o por situaciones de empleo inadecuado: Las situaciones de empleo inadecuado, describen situaciones laborales que limitan las capacidades y el bienestar de los trabajos, respecto a una situación de empleo alternativa. Son personas con situación de empleo inadecuado, todas aquellas con empleo que durante el periodo de referencia deseaban cambiar su situación laboral, actual o cambiar sus actividades del entorno laboral.

7. Sub-empleo disfrazado: Corresponde a aquellas personas que se dedican a actividades que tienen muy baja productividad y desde luego baja remuneración económica durante la totalidad o parte del tiempo.

8. Desempleo disfrazado: Corresponde a aquellas personas que no pueden encontrar empleo y se salen de la fuerza de trabajo.

En relación con estos tipos de desempleo, podemos decir que actualmente en Colombia se vive un desempleo general que a su vez ha generado sub-empleos de tipo visible y disfrazado. En este contexto, según un estudio sobre los conflictos conyugales en Colombia, realizado en 1991 por la Universidad Externado de Colombia (Zamudio y Rubiano), las presiones económicas se convierten en condiciones que aseguran el deterioro de la relación conyugal, generando diversas formas de violencia cotidiana y dando lugar a comportamientos y conductas percibidas por el cónyuge de los sectores medios y bajos, como irresponsabilidad, que no es otra cosa que incapacidad para cumplir con las obligaciones de sostenimiento del hogar, u orientación de algún ingreso hacia un fin diferente.

Si a esto se agrega la permanencia de las expectativas de la mujeres de estos mismos sectores de que el hombre sea quien responda fundamentalmente por tales obligaciones, las posibilidades de fricción aumentan.

La mayor incorporación de personas a la fuerza de trabajo ha sido a su vez, resultado de varios factores. En primer lugar el aumento del nivel educativo de las mujeres, que sumado a la reducción de las tasas de fecundidad, ha aumentado su disponibilidad de trabajar por fuera del hogar.

En segundo término, la reducción del ingreso de los hogares a causa de la crisis que ha reforzado a sus miembros a salir del hogar o de la escuela hacia un mercado laboral, con el fin de compensar la pérdida de empleo del jefe u otro miembro del grupo familiar.

Eduardo Lora (2000), citado por Umaña, Llorente, Lumbana, Moreira, García, Acosta, y Caicedo (2001), demuestra que en el país no ha habido grandes progresos en materia educativa en los últimos años, debido a que buena parte de éste atraso educativo ha sido producto del mayor desempleo y del deterioro de los ingresos familiares, que han forzado el retiro de los menores al sistema educativo y su ingreso prematuro a la fuerza de trabajo. Las familias cuentan con mecanismos que impiden que el gasto se reduzca drásticamente y permiten sostener niveles de subsistencia. Son diversos estos mecanismos pero entre ellos sobresale, la creciente participación de los miembros familiares en el mercado de trabajo. A través de ésta mayor

participación, es factible obtener un ingreso adicional que compense - así sea parcialmente - la pérdida de ingreso ocasionada por el desempleo.

Las condiciones de pobreza de las familias se han agravadas, no solo por el desempleo y la reducción en el ingreso familiar, ya que la mayor participación laboral ha tenido como consecuencia una menor tasa de inasistencia escolar de los jóvenes. Se ha manifestado una pérdida de capital humano que se refleja en el índice de calidad de vida, índice que incorpora la inasistencia escolar como medida de las condiciones de trabajo de las familias (Universidad Nacional de Colombia, UNICEF y Colciencias, 2000).

La categoría “calidad de vida”, que durante mucho tiempo se ha utilizado en diferentes esquemas analíticos, expresa indistintamente los conceptos de equidad, felicidad, bienestar, entre otros. Según Sen (1992), citado por Arias, Ortiz y Alzate, (1998), “la calidad de vida que puede disfrutar la gente de una sociedad particular es el resultado integral de la forma en que está organizada. El progreso social puede ser visto como la erradicación efectiva de las principales carencias que padecen los miembros de una sociedad”.

Esta visión integral de “calidad de vida” propuesta por Sen, unida al entorno sociocultural, le lleva a conceder importancia capital al desarrollo de las capacidades y potencialidades de los seres humanos.

En este contexto la calidad de vida no solo comprende los bienes y servicios a que tienen acceso los individuos y los grupos sociales para satisfacer las necesidades de carácter natural y social, sino que también

hace referencia al grado de libertad con el cual se ha elegido el estilo y modo de vida personal.

Todas estas circunstancias en que se desenvuelve la vida familiar de los grupos sociales con menor dotación, para actuar eficazmente en el mercado de trabajo, conduce a formular la urgencia en la creación de redes de protección social (Universidad Nacional de Colombia, UNICEF y Colciencias, 2000).

Respecto a las implicaciones del desempleo, a parte de repercutir a nivel social y familiar, como se ha mencionado, también se presentan profundas y arraigadas implicaciones a nivel personal afectando el área psicológica de los individuos, sin olvidar que esto asimismo repercute a nivel de su red familiar y social inmediatas.

Jahoda (1982), al respecto afirma que el factor económico influye psicológicamente; los problemas de una persona con escasez de dinero, reflejan un comportamiento moral, resignación, desprecio de sí mismo y apatía.

Desde el punto de vista de la interdependencia del desempleo y factores psicológicos, Guerrero y Gaviria (1980), citados por Pacho de Galán (1981) anotan que el problema de salud mental de los colombianos no es la esquizofrenia, ni el alcoholismo, ni la epilepsia, sino la neurosis general, originada en el desempleo, traducida en comportamientos tales como: depresión, baja autoestima, falta de control personal, consumo de drogas,

deterioro de las relaciones familiares y interpersonales, frustraciones por falta de oportunidades, etc.

Ardila (1987) afirma que cuando un individuo se encuentra desempleado, le suceden muchas cosas a nivel psicológico. La persona al perder un oficio que se asocia con el estatus, pierde al mismo tiempo dicho estatus.

En relación con lo anterior, podemos afirmar que el desempleo disminuye el propósito de la vida haciendo que el individuo se considere inútil e improductivo. Así, adquiere un estatus y una jerarquía no solo económica sino también social con lo cual, al quedar desempleado las perderá y dejará en ese momento de cumplir con una obligación, que en nuestro medio es impuesta por el sistema y que margina a las personas que no lo tengan, ocasionando así traumas, malestar y/o frustración psicológica.

A nivel social se observa que el desempleado ya no tiene contacto con los compañeros del trabajo y entra en una etapa de aislamiento social. Así la vida queda limitada a la familia, a los vecinos y a otros desempleados como él; esto también implica una disminución de las relaciones sociales. Eso sucede por que en el sitio de trabajo es donde se adquiere la mayor parte de los conocidos y amigos por la afinidad de intereses y la cantidad de tiempo que la persona pasa en dicho lugar. Estas amistades se pierden con el desempleo y el individuo deja de verse con sus compañeros y se vuelve solitario (Ardila 1987).

Harrison (1970) citado por Gómez y Jaramillo (1987), afirman que aquellas personas desempleadas atraviesan por una serie de fases y

reacciones similares:(a) durante las tres primeras semanas, dudas; (b) undécima semana, desmoralización; y (c) décimo décima semana, resignación.

Del mismo modo, Hill (1977) menciona que:

1. La primera fase tiene una duración aproximada de 2 meses a partir de la pérdida del empleo, la cual se caracteriza por shock y negación.
2. La segunda fase puede durar de 9 meses a 1 año, y en ella le persona comienza a mostrar una inercia en su comportamiento, acompañada de depresión y ansiedad, presentándose además grandes dificultades para ocupar el tiempo de ocio.
3. La tercera y última etapa se caracteriza por una disminución de la depresión y la ansiedad, para terminar en un estado de resignación.

Ardila (1987) afirma que el individuo desempleado termina por adquirir las pautas de comportamiento que se asocian con la desesperanza aprendida. Existe en ellos un sentimiento de frustración, de fracaso, pérdida de la motivación, resignación a su situación y en general se llegan a sentir inhábiles para resolver su problemática. Asimismo, establece que la disminución de la autoestima en el desempleado se produce no solo por que se pierde el valor ante los demás sino también ante si mismo. Esto se observa en los sentimientos de desagrado, depresión, crisis nerviosas, consumo de alcohol y drogas, intentos de suicidio, agresión contra miembros de la familia y amigos, sentimientos de frustración, aislamiento, etc.

Sumado a las consecuencias que el desempleo genera a nivel personal, se observa el impacto que los cambios económicos han producido en el campo de los roles de género y en la configuración de nuevas relaciones establecidas entre hombres y mujeres, entre padres e hijos.

La inserción de las mujeres en la esfera de lo público generó una modificación de los valores atribuidos a lo "femenino" como debilidad, vulnerabilidad e inferioridad. Por otro lado, permitió a la mujer tener un reconocimiento de si misma como sujeto individual que construye un proyecto de vida con metas propias e independientes (Rico y cols., 1999).

A medida que evoluciona la capacidad de autodeterminarse y se hacen públicos los avances tecnológicos respecto a la anticoncepción, la mujer puede tener un mayor control sobre el ejercicio de su sexualidad y sobre la procreación. Los hijos pasan de ser un requisito a ser una opción y esto contribuye a flexibilizar las relaciones conyugales. Se promueven relaciones igualitarias, asociaciones más afectivas que reproductivas, que pueden establecerse y romperse con mayor facilidad. Se produce un cambio de valores que implica la secularización de las relaciones conyugales y da mayor libertad al individuo en la decisión de sostener o no un vínculo (Rico y cols., 1999).

Posiblemente esto esté muy relacionado al hecho de que en los últimos años se ha ido incrementando el número de separaciones en Colombia sin discriminar el estrato social de las parejas o el tipo de vínculo matrimonial.

El contexto sociocultural tiene una relación directa con el acceso de la mujer a la formación profesional y al mercado laboral; la notable disminución de la familia extensa, cuya presión evitaba la separación de la pareja genera un cambio en las relaciones y en la familia de acuerdo al contexto histórico. Como ya se ha mencionado anteriormente, antes predominaba el sexo masculino en la relación de pareja, ahora la mujer entra en el campo laboral, lo que cuestiona en forma directa el equilibrio tradicional y lleva a una disfunción de la pareja o de la familia, puesto que se dedica más tiempo al trabajo fuera del hogar. Todo esto implica un cambio de actitud hacia la pareja, la vida familiar y la sociedad.

Podría decirse que sumado a lo anterior, el incremento de separaciones obedece a múltiples factores entre ellos, los problemas de comunicación, las expectativas irreales, las relaciones extramatrimoniales, el maltrato, los conflictos sexuales entre otros, además de los motivos socioculturales y socioeconómicos.

El divorcio es cada vez más una solución social y psicológicamente aceptable para la sociedad y para las personas en general, y ya no es necesario estar atado a una persona durante toda la vida en la infelicidad y el desamor (Segura, 1999).

De esta manera, la vida de pareja puede definirse con justicia como un proceso permanente dialéctico, el cual llega a tener momentos de síntesis transitorias y re-definibles; esto da la posibilidad a la pareja de crear y re-crear sus diferentes alternativas de vida y diversas posibilidades de acción en

un mundo donde la protección por la individualidad prima (Roberth Neuburger, 1988, citado por Caillé, 1991).

Tal vez por este motivo las parejas de hoy en día prefieran divorciarse, con el fin de asumir la posibilidad de la soledad como una alternativa interesante de vida (Barrios, 1999).

Sin embargo, es necesario tener en cuenta los efectos psicológicos del divorcio, no porque sea una solución negativa en todos los casos, sino porque sus diferentes consecuencias representan un malestar que permanece y que no se resuelve en el tiempo, por ejemplo, problemas de salud y depresión, conflictos individuales, familiares, donde aparecen los niños involucrados y afectados.

Por lo anterior, consideramos que es importante que las parejas tengan en cuenta que las diferentes decisiones y opciones que elijan, deben procurar el bienestar no solo personal sino familiar.

Pero este bienestar se logra cuando la pareja, padre y madre, es consciente de lo que debe hacer y lo que necesita para mejorar individual y conjuntamente. Al respecto, los investigadores del funcionamiento familiar han intentado averiguar por qué algunas familias logran afrontar las transiciones naturales y los eventos catastróficos, y aún, crecer a través de ellos (resiliencia), en tanto que otras familias, abocadas a problemas similares, se bloquean o se rinden ante las dificultades.

Quizá esto se explique, partiendo del enfoque sistémico, desde un adecuado uso de capacidades y recursos de la familia mediante procesos de

ajuste y adaptabilidad a los cambios, lo cual permite afrontar las crisis familiares de una mejor manera. Satir (1983), cree firmemente que la familia es una unidad, un sistema individualizado de alimentadores y de alimentados, de directores y de dirigidos, de apoyadores y de apoyados.

Con relación a esto, según el modelo propuesto por J. M. Patterson (1988), la familia como todos los sistemas sociales, intenta mantener un funcionamiento balanceado usando capacidades para enfrentar sus demandas o exigencias (estresores y tensiones), conforme a los significados que la familia le atribuye a dichas demandas y capacidades. Estos tres factores ínter juegan para lograr un funcionamiento balanceado, el cual se conceptualiza en términos del ajuste y la adaptación familiar, ubicados en un continuo de mejor a peor.

Esto implica que el ajuste y la adaptación son fases separadas por la crisis. La fase de ajuste denota un período relativamente estable, durante el cual sólo se presentan cambios menores, como un intento de la familia por afrontar las demandas con las capacidades existentes, dentro de patrones de interacción que son predecibles y estables. La crisis o estado de desequilibrio surge cuando la naturaleza o el número de demandas exceden las capacidades existentes. Durante la fase de adaptación, la familia intenta restaurar el equilibrio, adquiriendo nuevos recursos, desarrollando nuevas conductas de afrontamiento, reduciendo las demandas y cambiando su visión de la situación (Patterson, 1988).

En el caso del desempleo, la pareja que atraviesa estas dos fases ha asimilado adecuadamente el cambio que dicha situación produce, y esto le permite establecer una nueva forma de relación mediante la construcción de significados que facilitan una nueva visión del problema.

Para comprender los procesos de ajuste y adaptación se consideran múltiples niveles del sistema: los miembros individuales, la familia con sus subsistemas (conyugal, parental, familia nuclear y familia extensa) y diversos actores de la comunidad, cada uno caracterizado por sus propias capacidades y exigencias. A lo largo de su ciclo vital, la familia intenta mantener o llegar a un nivel de equilibrio, usando las capacidades de un nivel del sistema, para responder a las necesidades en otro nivel; además, los significados compartidos aglutinan o desintegran al grupo familiar a través de las transacciones entre los distintos niveles del sistema (Patterson, 1988).

Por otro lado, dentro de la concepción sistémica de la psicología, un modelo de ajuste, tal vez el más importante, ha sido desarrollado por McCubbin y Thompson, dos psicólogos investigadores de los Estados Unidos.

El nombre original de este modelo es: "The resillency model of family stress, adjustment and adaptation". Este modelo de ajuste se ha basado en presupuestos psicológicos sobre la familia:

1. La familia tiene que hacer frente a los momentos duros y los cambios como aspecto predecible y natural de la vida familiar durante el ciclo de vida.
2. La familia desarrolla capacidades y una fuerza básica designada a fomentar el crecimiento y desarrollo de los miembros de la familia, con el fin

de proteger a la familia de perturbaciones en el afrontamiento de los cambios y transiciones de ésta.

3. La familia desarrolla también fuerzas básicas y únicas y capacidades destinadas a protegerla de eventos estresores- no-normativos e inesperados y promover la fuerza y la adaptación familiar después de una crisis, debido a cambios muy grandes.

4. La familia se beneficia y contribuye a formar una red de relaciones interpersonales y recursos en la comunidad, particularmente en períodos de estrés y crisis.

Este modelo de ajuste y adaptación tiene como objetivo principal, describir las familias en dos fases relacionales y diferenciables: (a) en la fase de ajuste y en la fase de adaptación, (b) en los contextos de cambio durante el transcurso de la vida y (c) durante los cambios inesperados de la vida como las catástrofes. El modelo tiene en cuenta el supuesto de que no todos los cambios ni todas las transiciones crean una crisis familiar o un cambio fundamental ni en los roles ni en los patrones de un sistema dado.

Este modelo explica en precisión el proceso de ajuste de un sistema familiar y explica por qué unos sistemas se ajustan más rápido que otros. Otro objetivo es identificar las fortalezas, las fuerzas de las familias representadas en el tipo de estructura que cada sistema familiar tiene, y el tipo de organización de los mismos.

Para evaluar el ajuste de un sistema es necesario entonces tener en cuenta los siguientes factores:

1. Factor A: Está relacionado con dos variables: (a) el evento estresor o de transición y (b) el nivel de vulnerabilidad del sistema frente a este evento estresor, es decir, la capacidad emocional que el sistema tiene para enfrentar el estrés (See Comeau, 1985; y McCubbin, 1986, trad. Pers. 1999).
2. Factor V: Definido como la vulnerabilidad familiar, es decir, la condición interpersonal y organizacional de la familia frente a las demandas normativas implícitas en el ciclo de vida familiar. Este factor depende de los recursos con que cuenta el sistema para enfrentar un nuevo estresor, tales como la fuerza y la potencia del sistema (Olson, McCubbin, Barnes, Larsen, Mukem y Wilson, 1983; McCubbin y Lavee, 1986).
3. Factor T: Se relaciona con el perfil del funcionamiento familiar. Explica cómo una familia evalúa, opera y se comporta, a través de los patrones repetitivos del sistema frente a una situación de transición. Estos patrones están reforzados por las reglas y por las rutinas del sistema. Al respecto existen 4 tipos de familias: (a) balanceadas, (b) flexibles, (c) rítmicas y (d) tradicionales (McCubbin, 1986; Lavee, 1985; McCubbin, Thompson y Primer, 1986).
4. Factor B: Corresponde a los recursos, fuerzas y capacidades del sistema familiar. Tiene como objetivo poner en evidencia los recursos que tiene la familia para afrontar un nuevo evento de transición. Evalúa la habilidad de la familia para prevenir un evento o un evento o una transición familiar que ha creado una crisis y la facilidad que tiene el sistema para resolver problemas de ajuste (Burr, 1973; citado por McCubbin, 1991).

Con relación a este factor, se plantean algunas definiciones de recursos, con el propósito de ampliar dicho concepto.

Según McCubbin (1991), los recursos de un sistema están directamente relacionados a la integración y adaptabilidad familiar. La integración se entiende como el sentido de coherencia y la unidad de los intereses comunes de todos los miembros del sistema familiar, complementando con un sistema de interdependencia económica. La adaptabilidad familiar se refiere a la capacidad de la familia para hacerle frente a los obstáculos.

Una segunda definición es la propuesta por Cavan y Rank (1938) y Llos (1946), citados por McCubbin (1991), quienes proponen que los recursos de la familia están asociados a la ayuda que se da la familia mutuamente para cumplir ciertas metas y la satisfacción de las necesidades emocionales y físicas.

Otto (1963) citado por McCubbin (1991), propone una tercera definición al plantear la importancia de tener en cuenta ciertas fuerzas de la familia tales como: (a) la lealtad, (b) la cooperación, (c) contar con bases emocionales fuertes, (d) el respeto mutuo entre los individuos, (e) la flexibilidad para desarrollar diferentes roles, (f) la habilidad para crecer a través de los niños, (g) la comunicación afectiva, (h) la escucha sensitiva, (i) el encuentro de las necesidades espirituales de la familia, (j) la habilidad para mantener relaciones con el exterior, (k) habilidad para mantener buena salud, (l) amor y entendimiento y (m) participación activa en la comunidad.

En este mismo orden de ideas, Olson y cols. (1983), llevaron a cabo una investigación nacional con 1000 familias con el fin de determinar las fuerzas o los recursos ideales de una familia para afrontar las situaciones de cambio a través de cada etapa del ciclo vital:

Tabla 1

Recursos de la familia y ciclo vital

PAREJAS SIN HIJOS	PAREJAS CON HIJOS EN EDAD ESCOLAR Y PREESCOLAR	PAREJAS CON HIJOS ADOLESCENTES	PAREJAS EN NIDO VACIO Y JUBILACION
*Acuerdo familiar sobre su competencia	*Acuerdo en cuanto a su competencia	*Manejo de finanzas	*Comunicación marital cualitativa
*Comunicación marital cualitativa	*Comunicación marital cualitativa	*Acuerdo en la selección de los amigos y las relaciones con la familia	*Comportamientos orientados hacia salud personal y de pareja
*Satisfacción en actividades de distensión	*Orientación de la crianza de los niños	*Satisfacción en el matrimonio	*Compatibilidad las personalidades los cónyuges

	compartida	
*Capacidad en el manejo financiero	*Satisfacción con la vida familiar y con la calidad de vida	*Compatibilidad de personalidades entre los cónyuges
*Compatibilidad de personalidades entre los cónyuges	*Capacidad en el manejo financiero	*Satisfacción con las relaciones conyugales
*Prácticas personales relacionadas con la salud	*Orientación financiera compartida hacia amigos y familiares	*Satisfacción con la calidad de vida

5. Factor C: Corresponde a la evaluación y significados que hace la familia del evento estresor, en otras palabras, la definición subjetiva del evento estresante, su severidad, y el efecto que éste tiene sobre la familia. Existen definiciones culturales objetivas y compartidas de los eventos de la vida, que representan el juicio colectivo de la comunidad.

Este significado subjetivo refleja los valores y experiencias previas de la familia, con respecto al manejo de las crisis y las transiciones.

Finalmente, el resultado del manejo de estos factores, por parte del sistema familiar, evidencia su capacidad para resolver problemas, identificar diferentes alternativas de acción y para el manejo del estrés.

De acuerdo a las condiciones sociales cambiantes, como es el caso del desempleo, se presentan cambios impredecibles y otros que ocurren gradualmente, bien sea en el meso-ambiente, o contexto con el cual uno de los miembros tiene una vinculación directa, como el trabajo o la escuela, que en el macro-ambiente, como son los cambios en la regulación de la economía que afectan el nivel de ingresos u otros aspectos del bienestar familiar. Sumado a estos aspectos, se incluyen también los cambios en las normas y valores culturales, como son los cambios en las expectativas sociales sobre los roles de hombres y mujeres, tema que ya fue abordado en líneas anteriores.

Para que la familia como sistema pueda resolver perfectamente los problemas que genera esta situación de desempleo, constituida como una gran demanda que amenaza el bienestar de todo el núcleo familiar, debe hacer uso de sus recursos y capacidades para mantener un cierto grado de equilibrio. Una capacidad es una potencialidad que la familia tiene disponible para afrontar las demandas. Existen dos tipos de capacidades: (a) recursos o lo que la familia tiene y (b) estrategias de afrontamiento o lo que la familia hace.

Las estrategias de afrontamiento son la forma como las familias enfrentan las dificultades, haciendo uso de sus recursos internos, en conformidad con el sentido que atribuyen a las demandas y estresores (Hernández, 1997)

Mc Cubbin, Laresen y Olson (1983) proponen dos grandes tipos de estrategias de afrontamiento:

1. Las internas, relativas al reconocimiento y a la aplicación de los recursos existentes en la propia familia. Las estrategias internas son estructuración y pasividad. La primera es la habilidad para redefinir las experiencias estresantes de manera que sean más aceptables y manejables. La pasividad es una respuesta no activa ni eficiente en función a la solución de problemas.

2. Las estrategias externas son de 3 tipos: (a) búsqueda de apoyo social, usando recursos de familiares, amigos y vecinos; (b) búsqueda de apoyo espiritual, acudiendo a las actividades y fe de cada familia; y (c) movilización familiar para obtener y aceptar apoyo profesional y asistir a servicios de la comunidad.

Los miembros individuales, la familia como unidad y la comunidad son fuentes de demandas, son también fuentes de recursos. Un recurso es una característica, rasgo, competencia o valor de alguno de esos sistemas; puede ser tangible o intangible (Patterson, 1988).

En este sentido, algunos de los recursos individuales a los cuales puede acudir la familia son:

1. La inteligencia, que facilita la identificación y la comprensión de las demandas y se asocia con mayor pericia para afrontarlas.
2. Los conocimientos y habilidades adquiridas por medio de educación formal, entrenamiento y experiencia, que facilitan la consecución de ingresos y el desempeño de las tareas cotidianas.
3. Los rasgos de personalidad como sentido del humor, extroversión, versatilidad, etc., que favorecen el uso eficaz de ciertas estrategias de afrontamiento.
4. La salud física y emocional, que permite que las facultades y la energía personal estén disponibles para enfrentar las demandas.
5. La autoestima o juicio positivo sobre la valía personal.

Dentro de los recursos familiares se identifican: (a) la cohesión, entendida como el vínculo de unión mantenido a través de la vida familiar, (b) la confianza, (c) el aprecio, (d) el apoyo, (e) la integración y el respeto a la individualidad, (f) la adaptabilidad, concebida como la capacidad de la familia para afrontar y superar los obstáculos que amenazan su subsistencia (Patterson, 1988), (g) ingresos y bienes de la familia, (h) comunicación conyugal y entre padres e hijos, (i) orgullo familiar y estructura y (j) organización familiar (Hernández, 1997).

1. En cuanto a la cohesión en el modelo circunplejo de Olson, tomado como referencia para evaluar esta dimensión de la vida familiar, la cohesión es el vínculo emocional que la familia tiene entre sí; se puede apreciar a través de diferentes aspectos como: (a) el apego emocional, (b) el tipo de

limite establecido entre las personas y (c) los subsistemas de la familia, (d) las cohesiones entre los miembros, (e) el tiempo, (f) el espacio, (g) los amigos, (h) los intereses y las recreación compartidos, y (i) la participación en la toma de decisiones.

Hay cuatro niveles de cohesión que oscilan entre: (a) desligada (muy baja), (b) separada (baja a moderada), (c) conectada (moderada a alta) y (d) amalgamada (muy alta).

El modelo circumplejo plantea las hipótesis de que los niveles moderados, tanto de cohesión como de adaptabilidad, son facilitadores del funcionamiento familiar, en tanto que los extremos se asocian con dificultades.

No obstante, el grado de cohesión varía de acuerdo con la etapa del ciclo vital, con el tipo y la severidad de los estresores, con la cosmovisión y los valores propios de la familia y de su entorno. (Hernandez, 1997)

2. La adaptabilidad, es la habilidad del sistema familiar para modificar su estructura de poder, las relaciones entre los miembros y las reglas de las relaciones, en respuesta al estrés situacional y al propio del avance del ciclo vital.

Los cuatro niveles de adaptabilidad oscilan en el rango de: (a) rígida (muy baja), (b) estructurada (baja a moderada), (c) flexible (moderada a alta) y (d) caótica (muy alta).

La adaptabilidad se evalúa con base en: (a) el estilo de liderazgo y en la forma como los padres ejercen el control, (b) el manejo de la disciplina, (c) la

forma de tomar decisiones y resuelven los conflictos, (d) la claridad con la que se asignan las tareas y roles en la familia, y (e) la flexibilidad con la que se establecen las reglas del funcionamiento familiar.

La pareja en su proceso de adaptación necesita elaborar una serie de acuerdos para su vida en común, si bien con el tiempo se dan circunstancias vitales que requieren flexibilidad y les obliga a revisar los acuerdos al mismo tiempo, ambos miembros necesitan gozar de libertad para poder expresar lo que piensan y sienten, por ejemplo manifestar desacuerdos y solicitar explicaciones. Creemos que la libertad de expresión y la manifestación de las emociones y los sentimientos son cuestiones clave para una buena comunicación.

3. Comunicación conyugal y entre padre e hijos: Olson considera que la comunicación es un vehículo mediante el cual operan la cohesión y la adaptabilidad, así una familia que se encuentre en niveles intermedios será una familia con un adecuado proceso de comunicación familiar.

En la comunicación existen dos grandes aspectos: (a) la apertura y (b) la presencia de interferencias. La apertura entendida como confianza al expresar ideas y sentimientos de que uno será escuchado y aceptado, y las interferencias son problemas que bloquean la comunicación y perturban el clima de confianza; generando rechazo, irritabilidad, desconfianza, recelo y suspensión del dialogo como mecanismos para evitar el escalamiento del conflicto.

Según Belart y Ferrer (1998), la capacidad de comunicarse es una habilidad que se aprende en la familia, y así podemos encontrarnos con familias comunicativas y otras más bien parcas en palabras. La comunicación es un proceso de interacción que da origen a una relación significativa entre las personas comprendidas en ella. En la comunicación interviene dos aspectos: (a) uno verbal y (b) otro no verbal o analógico. El primero es la información que se transmite (que se dice) y el segundo se refiere a lo que debe entenderse (cómo se dice). La comunicación verbal se lleva a cabo mediante un código convencional acordado entre las personas. El mensaje verbal va acompañado inevitablemente por la comunicación no verbal, es decir, movimientos corporales y gestuales, tono de voz, ritmo, silencios, etc.

Para que exista una buena comunicación es necesario, que los dos, verbal y analógica, concuerden y vayan a la par; cuando hay discrepancia se producen mensajes dobles e incongruentes que generan confusión y desconfianza. En todo proceso comunicativo intervienen muchos factores como lo son: (a) el cuerpo, (b) los órganos de los sentidos, (c) la mente, (d) la capacidad de hablar, (e) las palabras, (f) así como también la afectividad, (g) los valores y (h) las expectativas.

La comunicación en la pareja es un factor clave para una buena relación. Así por ejemplo, Virginia Satir (1983), citada por Belart y Ferrer (1998) afirma que: "la comunicación es a la relación como la respiración a la vida". En efecto, si la comunicación entre la pareja es buena se profundiza la relación, que se renueva y se llena de energía y vitalidad; de esta manera, ambos

cónyuges están satisfechos, crece su autoestima, se sienten bien consigo mismos y se relación mejora con los demás. Por el contrario, cuando la comunicación es pobre y aburrida es posible que busquen en otra persona lo que le falta a su relación, o puede ser que dediquen muchas horas a su trabajo, se involucren excesivamente con sus hijos. Una buena pareja ha de discutir a veces, lo que significa que la relación está viva y que se tienen inquietudes por aclarar ideas y mejorar la relación (Berlart y Ferrer, 1998).

Por esto, para comunicarnos mejor debemos ser congruentes, es decir, francos con los sentimientos, puesto que la expresión de los sentimientos juega un papel muy importante en la comunicación de la pareja, ya que el no mostrarlos conduce al aislamiento y la soledad. Es verdad que en ocasiones se puede decir tranquilamente "ahora mismo no quiero hablar", o bien "en este momento no puedo expresarme"; de esta manera se puede ser una persona sincera. Para Berlart y Ferrer (1998), los sentimientos negativos también conviene comunicarlos, y aunque parezca difícil pueden ser expresados de forma positiva a través de la descripción, esto es, decir justo lo que se ve o lo que se siente.

Si una pareja hace uso de estos recursos, podrá gozar de una buena relación, viviendo de forma intensa su proceso de crecimiento: (a) cambian, (b) se regeneran y (c) evolucionan como individuos, y también como pareja. El amor entre ellos está vivo porque se esfuerza por mantener la excitación y seducirse mutuamente para lo que recurren a la exploración, la creatividad y la flexibilidad, Al tiempo que hay seguridad y confianza existe también cierto

misterio o incertidumbre y así no dan por hecho o concluido el vínculo entre ellos, sino que luchan por renovarlo constantemente. En realidad, una buena pareja se "divorcia" y se "re-enamora" en innumerables ocasiones a lo largo de su vida en común (Belart y Ferrer, 1998).

4. Orgullo familiar: Se refiere a la imagen que tienen los miembros de su familia como un grupo valioso y competente para enfrentar la vida y los problemas, sentir que se tiene una fuente de respaldo, donde existe respeto, lealtad y confianza en sus propios recursos.

5. Estructura y organización familiar: las familias completas reflejan un mayor nivel de cohesión, de apertura a la comunicación y menos interferencias en esta.

6. Ingresos y bienes de la familia se refiere al ingreso mensual familiar y a los bienes materiales con los que la familia cuenta y que le brindan condiciones de bienestar, como por ejemplo el tipo de vivienda.

El afrontamiento familiar también implica un significado atribuido a los eventos y a las capacidades. Cuando se experimentan las demandas, ellas son conscientes o inconscientemente interpretadas dentro del contexto de la experiencia anterior.

Si bien es cierto que escoger un compañero para compartir la vida no es una decisión fácil ni consciente, pues esta obedece a motivaciones sociales, del azar, psicológicas y otras, lo que es muy cierto es que las parejas no se unen siempre por amor, aunque esta es la condición esencial ideal. Gerard Neyrand (1985), afirma que "todo el trabajo de construcción conyugal es

testigo de una necesaria confrontación entre los compañeros y de una adaptación de cada uno al otro para encontrar un terreno de entendimiento. El precio a pagar es la adaptación mutua de ese encuentro tanto para el individuo como para la pareja, un precio que puede ser una fuente de creatividad, o por el contrario una fuente de sufrimiento" (Belart y Ferrer, 1998).

En esta medida, la adaptación puede potenciar y activar recursos y capacidades de la pareja, para facilitar conflictos y hacerle frente a las crisis, con el fin de beneficiar y enriquecer la relación.

El ajuste y la adaptación entre la pareja permite desde la óptica sistémica, una mayor flexibilidad para afrontar las tensiones dadas en diversas transiciones de la vida (McCubbin, 1989), y por ende, permite un contexto de estructuración y de flexibilidad o un contexto de crisis y caos permanente, representados en sistemas psicopatológicos o sentimientos de infelicidad. El ajuste es permanente y puede ser visto como un proceso natural de la vida, o como un proceso como ya se mencionó, psicopatológico.

En segundo lugar al parecer, la búsqueda de toda pareja es el equilibrio, la satisfacción, la felicidad; y para lograrlo, el ajuste parece ser la prioridad para varios autores, el cual determina la perdurabilidad de las parejas en el tiempo y en el espacio. En efecto, podría ser más importante el hecho de cómo se vive, que el hecho de la búsqueda de la felicidad. Por lo tanto, el ajuste representaría el cómo se vive, es decir, el ajuste necesario para afrontar los retos de la vida, si se tiene en cuenta que la vida es cambiante y

variable, mucho más la vida de una pareja que cambia y que afronta permanentemente diferentes situaciones simultáneas y decisiones en relación con los hijos, las relaciones con la familia extensa, entre otras (Segura, 1999).

Cada persona atraviesa por un ciclo de desarrollo particular y cada una de estas etapas puede ser vivida de diferente manera, positiva o negativamente, potenciadora de recursos y de crecimiento, o de situaciones psicopatológicas y de involución o estancamiento.

El ajuste está íntimamente ligado a la satisfacción entre la pareja, lo que facilita su permanencia en el tiempo y en el espacio, y por lo tanto un contexto previo para la conformación de una familia, y para la transmisión de pautas de crecimiento y formas de ver la vida. En otras palabras, facilita el terreno psicológico y social para conservar y perpetuar la especie humana a través del sistema familiar (Segura, 1999).

De acuerdo al planteamiento de Viveros y Cañón (1997), compartimos la idea de que la paternidad y maternidad como construcción social que permite la creación de vínculos afectivos entre padres e hijos, debe vislumbrar un mejoramiento de la calidad de vida de los hijos, como una oportunidad de brindar la perpetuación de pautas y patrones de relación adecuados que faciliten la consolidación de relaciones de pareja más auténticas bajo imperativos de valores morales que permitan construir condiciones familiares sanas, que se vean reflejadas en la sociedad, generando así un bienestar a nivel social.

De esta manera, es imperativo para el Trabajo Social generar procesos investigativos y de acción social que apunten a la deconstrucción de realidades familiares que no permiten la interacción entre los géneros y que cercenan posibilidades tanto a los unos como a los otros (Décoret, 1999).

Problema de investigación

Contextualización del problema

En los últimos años, teniendo en cuenta la crisis que afronta el país a nivel político, social y económico, las tasas de desempleo se han incrementado notablemente como consecuencia de los cambios que se han suscitado en dichos niveles.

Según la ANDI (2001), respecto al problema de desempleo en Colombia, se ha llegado a cifras verdaderamente exorbitantes. Pero no es solo el número de desocupados, lo que afecta a los hogares colombianos, estos padecen además de los problemas de subempleo, la informalidad, las dificultades para obtener empleo y de los bajos niveles de ingreso. Es decir, el problema del desempleo es un problema complejo. No se trata solamente de los problemas derivados de la masa de desocupados, sino que incluye además los problemas atinentes a quienes están empleados.

Para la ANDI, las políticas fundamentales son las políticas de mediano y largo plazo, que son políticas de crecimiento y desarrollo social. Esencialmente la ANDI cree que el desempleo está vinculado al crecimiento económico y al desarrollo social; sin crecimiento económico y sin desarrollo

social, cualquier empleo que se genere no es un empleo sostenible para un país como el nuestro.

Para la ANDI lo más importante para salir adelante es que todos trabajemos en la misma dirección, es tener una visión compartida, generar un consenso social, donde participen todos los sectores para fomentar el desarrollo del país.

Este fenómeno del desempleo, no solo ha ocasionado problemas a nivel social, sino que también ha repercutido al interior de la pareja, como un agente generador de crisis y conflicto.

Definición del problema

De acuerdo a la contextualización del problema, se formularon las siguientes dos preguntas de investigación:

1. ¿ Existe correlación entre el desempleo y las crisis de relación de pareja en Colombia?
2. ¿Cómo se relaciona la crisis generada por el desempleo en la relación de pareja y el uso de estrategias de afrontamiento y factores protectores?

Preguntas de investigación

Para este trabajo de investigación se hizo necesario plantear los siguientes interrogantes:

1. Podría considerarse el desempleo como un evento generador de cambio con consecuencias positivas o negativas?
2. Con qué recursos y factores de protección cuenta la pareja para hacerle frente al desempleo?

3. De qué manera la situación de desempleo en la relación de pareja, puede influir a nivel de afectividad, patrones de relación y organización familiar?

4. Cuáles son las estrategias de afrontamiento a las que debe recurrir la pareja para confrontar los conflictos ocasionados por el desempleo?

Objetivos

General

- Comprender y explicar el impacto que genera el desempleo como factor de crisis en las parejas.

Específicos

- Determinar los recursos con los que cuenta cada integrante de la pareja para afrontar las nuevas demandas sociales con relación al desempleo.

- Identificar los procesos de ajuste y adaptación por los cuales atraviesa una pareja que afronta una crisis a causa del desempleo.

- Establecer la manera en que actualmente se vive la situación de desempleo al interior de la pareja, en términos de crisis e implicaciones

Hipótesis de la investigación

Hipótesis principal

La situación de desempleo es un factor generador de crisis en las parejas y en la medida en que éstas hacen uso de factores protectores y estrategias de afrontamiento su nivel de adaptación a la crisis es mayor.

Hipótesis alternas

- Las capacidades y recursos de la pareja se convierten en factores protectores en momentos de crisis.

- Teniendo en cuenta que los esquemas culturales influyen en la relación de pareja, cada uno de los miembros de esta debe tener una conciencia clara de flexibilidad que les facilite una estabilidad marital.

- Como consecuencia del desempleo, al interior de la pareja se construyen nuevas formas de reorganización que le permite adaptarse a los cambios que este genera a nivel personal, familiar y social.

Variables

- Variable PREDICTORA Desempleo, entendiéndose como una experiencia que priva al individuo que la vive de la satisfacción de sus necesidades en general, convirtiéndolo en una persona que involuntariamente no puede emplear su capacidad productiva plenamente, bajo condiciones laborales y salariales adecuadas. (Gómez y Jaramillo, 1987)

- Variable CRITERIO: Relación de Pareja, entendiéndose como un fenómeno relacional el cual ha existido desde el comienzo de la vida misma. Dentro del mundo de las relaciones humanas, todos los seres han sentido la urgencia de expresar ciertas necesidades biológicas, psicológicas y sociales, manifiestas en ciertos roles como la protección, la alimentación, la seguridad y las relaciones sexuales, entre otros. La pareja como institución es indestructible, sin embargo evoluciona y cambia en la historia (Segura, 1999). Philippe Caillé (1991) propone como hipótesis principal que: "uno más uno hacen tres". Para entender esta posición, Caillé parte de la concepción de la pareja como otro sistema que nace y que es creado por dos personas, y

como él mismo afirma: "una pareja que se crea, toma rápidamente conciencia de su propia existencia (como un niño que se despierta a la vida)".

Categorías

Crisis: La palabra crisis, tal como se usa en el análisis familiar, tiene como el conflicto, una connotación negativa, sin embargo, la crisis es positiva, permite la madurez y el desarrollo individual y familiar. Desde luego es un estado doloroso, en el cual el individuo y la familia pierden, pero también ganan (Rico, Hurtado y Alonso, 1999). Para los chinos, "crisis" significa al mismo tiempo peligro y oportunidad, y ambas cosas es lo que se debe entender en las crisis de pareja. Estas son al mismo tiempo un peligro y una oportunidad. Son peligrosas porque las crisis son momentos donde ocurren sucesos importantes para la vida de la pareja, sin embargo, son también una oportunidad para poder enfrentar y superar una nueva fase en su evolución como pareja.

Factores Protectores: Recursos tangibles e intangibles con los que cuenta la pareja para adaptarse a los diferentes cambios, esperados o inesperados, por los cuales atraviesa en las diferentes etapas del ciclo vital. Según McCubbin, los recursos de un sistema están directamente relacionados a la integración y adaptabilidad familiar.

Cavan y Rank (1938) y Llos (1946), citados por McCubbin (1991), proponen que los recursos de la familia están asociados a la ayuda que se

da la familia mutuamente para cumplir ciertas metas y la satisfacción de las necesidades emocionales y físicas.

Estrategias de Afrontamiento: Hacen referencia a la forma como las familias enfrentan las dificultades, haciendo uso de sus recursos internos, en conformidad con el sentido que atribuyen a las demandas y los estresores.

Metodo

Tipo de investigación

El estudio investigativo fue de corte cuantitativo, con diseño descriptivo-correlacional. Usualmente lo "cuantitativo" se acostumbra a asociar con la medición, es decir, con el acto de asignar números de acuerdo con las reglas, objetos, sucesos o fenómenos, y es así como los expertos afirman que lo que se mide no son las propiedades de los objetos, sucesos o fenómenos, sino de los indicadores de estas propiedades, es decir las propiedades manifiestas de éstas o esas propiedades.

Según Briones (1998), el análisis de datos cuantitativos esta referido a propiedades que se dan en las que personas o grupos sociales en modalidades o magnitudes diferentes, tales propiedades reciben el nombre de variables.

En esta investigación específicamente las variables son la relación de pareja y el desempleo.

El análisis consiste en la búsqueda y determinación de uno o más rasgos, estructuras o configuraciones que caracterizan a un determinado grupo.

Esta búsqueda de manera general está pre-definida en los objetos de una investigación (Briones,1998), lo cuantitativo es una investigación tradicional se reduce a medir las variables en función de una magnitud, extensión o cantidad determinada. Aquí la magnitud se refiere a toda propiedad que puede ser medida y la extensión en un aparte del espacio que calcula una cosa.

La cantidad es distinta a la cualidad porque singulariza el objeto bajo la consideración de su grado de desarrollo o de la intensidad de las propiedades que les son inherentes; junto a la determinación de su tamaño, volumen, etc, por regla general, la cantidad suele represarse por el número, es decir, una expresión de la cantidad en relación con una unidad determinada (Cerde, 1995).

En una Investigación de tipo cuantitativo, sus aspectos mas relevantes son:

1. Permite la numeración y medición, que son consideradas como condición necesaria.
2. La medición debe ser sometida a los criterios de validez y confiabilidad.
3. Permitir el uso de las matemáticas y todas aquellas entidades que operan en torno a ella.
4. Busca reproducir numéricamente las relaciones que se dan entre los objetos y los fenómenos.

5. Se le relaciona con los diseños o investigaciones denominadas "tradicionales o convencionales" (experimentales, encuestas o casi-experimentales).

La Investigación Descriptiva, se considera como un método o una técnica para recolectar o analizar datos, su propósito es describir situaciones y eventos, especificar las propiedades importantes de personas, grupos, comunidades o cualquier otro fenómeno que se quiera investigar; midiendo o evaluando diversos aspectos, dimensiones o componentes, es decir, cómo es y cómo se manifiesta determinado fenómeno que es de interés (Dankhe,1986, citado por Hernández, Fernández y Baptista, 1998).

Los estudios correlacionales tienen como propósito medir el grado de relación que exista entre dos o más variables en un mismo sujeto y después analizar dichas relaciones (Hernández y cols. 1998).

Así, en un primer momento en este estudio se realizó una investigación de carácter descriptivo debido a que nos interesaba medir con la mayor precisión posible, las variables de criterio y predictor: (a) relación de pareja y (b) desempleo, y a su vez las categorías: (c) crisis, (d) estrategias de afrontamiento y (e) factores protectores. También nos interesaba evaluar el grado de relación positiva o en su defecto negativa entre estas variables, para intentar predecir cómo se puede comportar la variable de "relación de pareja" a partir del comportamiento de la variable "desempleo", en relación con las categorías "crisis", "estrategias de afrontamiento" y "factores protectores"; que gracias al conocimiento actual de este tema de

investigación nos permitió formular las preguntas específicas que buscamos responder y que después de un cuidadoso análisis de las variables y categorías pudimos establecer que existe relación entre ellas.

Participantes

La muestra con la cual se trabajó estuvo conformada por una población de 30 parejas cuyas edades oscilan en un rango de 20 – 50 años, de estrato socioeconómico medio- bajo, cuyo nivel de educación es de básica primaria y en algunos casos secundaria. La población fue contactada a través del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar – Centro Zonal Suba – teniendo en cuenta que se encontrara en la etapa del ciclo vital correspondiente a matrimonio o unión libre con hijos, en situación de desempleo en un período mínimo de tres meses, sin hacer ninguna distinción respecto a cual de los dos miembros de la pareja estaba desempleado.

Instrumentos

Para esta investigación se utilizó el siguiente instrumento, con el propósito de hacer una recolección organizada de la información: “Inventario de Familia de David H. Olson y Marc Wilson”, traducido por Angela Hernández (1997) del cual utilizamos las siguientes pruebas:

FACES III (Escala de evaluación de la adaptabilidad y la cohesión familiar). Es la tercera versión de una serie de escalas de Faces, desarrollada para evaluar las dos dimensiones mayores del modelo circunplejo, como son cohesión y adaptabilidad familiar. El modelo permite que una persona clasifique a las familias en 16 tipos específicos o en tres

grupos más generales que corresponden a familias balanceadas de rango medio y familias extremas. Los ítems se construyeron para ser comprendidos por personas desde los doce años. Faces III está diseñado para obtener una visión tanto del funcionamiento percibido como del ideal. La discrepancia percibido – ideal provee una medida inversa de la satisfacción familiar (Ver ANEXO B).

En términos de investigación y de trabajo clínico, los datos obtenidos por FACES III, permiten obtener una variedad de información útil. La discrepancia percibido – ideal, permite identificar el grado de satisfacción con el funcionamiento actual, y en aquellas familias en terapia, el ideal provee algunas ideas acerca de las preferencias de los miembros y la dirección del cambio.

En resumen el FACES III se desarrolló para evaluar las principales dimensiones del modelo circunplejo y para aportar un instrumento con altos niveles de confiabilidad, validez y utilidad clínica. Actualmente FACES III, es una útil contribución en el área de la evaluación marital y familiar.

En cuanto a la validez de construcción, una de las mayores metas fue reducir la correlación entre cohesión y adaptabilidad, para llevarla tan cerca al cero como fuera posible ($r = .03$), entre cohesión y deseabilidad social es de $.35$ y entre adaptabilidad y deseabilidad social es de $.00$.

En la confiabilidad (consistencia interna) del FACES III, usando el coeficiente Alpha de Cronbach, la confiabilidad para cada escala (cohesión y

adaptabilidad), se obtuvo en cada submuestra y en la muestra total. Los resultados fueron los siguientes:

Tabla 2

Resultados muestra de confiabilidad FACES III

	Muestra 1 (n: 1.206)	Muestra 2 (n: 1.206)	Muestra Total (n: 2.412)
Cohesión	.76	.75	.77
Adaptabilidad	.58	.63	.62
Escala Total	.67	.67	.68

ENRICH (Factores de enriquecimiento, mantenimiento, comunicación y bienestar en la relación marital). Inicialmente este instrumento fue diseñado como un inventario para describir la dinámica familiar con fines de investigación, sirve también como un instrumento de diagnóstico para las parejas que buscan consejería y mejoramiento matrimonial. Consta de 12 categorías:

1. Distorsión idealista: Esta categoría mide el nivel de idealismo de cada persona.
2. Satisfacción familiar: Mide las características de personalidad, responsabilidades de rol, comunicación, resolución de conflicto, asuntos económicos, manejo del tiempo libre, relación sexual, responsabilidades parentales, relación con familia y amigos y orientación religiosa.

3. Factores de personalidad: Evalúa la percepción individual del compañero, con respecto a factores conductuales y el nivel de satisfacción o insatisfacción sentido en estos factores. Los ítems se enfocan en rasgos tales como: puntualidad, temperamento, estados de ánimo, obstinación, celos y posesividad, demostraciones públicas de afecto y hábitos de beber y fumar.

4. Comunicación: Esta categoría se relaciona con los sentimientos, creencias y actitudes individuales acerca de la comunicación en su relación, el grado de comodidad al poder compartir con el otro creencias y emociones importantes, la percepción de dar y recibir y qué tan adecuadamente se comunica el otro.

5. Resolución de conflicto: Se evalúan los sentimientos, actitudes y creencias individuales hacia la existencia y resolución de conflictos en su relación. Los ítems se enfocan en reconocer y resolver diferencias, las estrategias y procedimientos para poner fin a las discusiones y su satisfacción al cómo se resuelven los problemas.

6. Manejo del dinero: Esta categoría se enfoca sobre las actitudes y preocupaciones acerca de la forma como se manejan los asuntos económicos dentro de la relación de pareja. Los ítems evalúan la tendencia de las personas a ser ahorradoras o gastadoras, la conciencia de interés sobre créditos y deudas, el cuidado con que se toman las decisiones económicas sobre las principales compras, decisiones sobre asuntos financieros y manejo del dinero y su satisfacción con el estatus económico.

7. Actividades de ocio: Esta categoría evalúa las preferencias de cada individuo para gastar su tiempo libre. Los ítems reflejan actividades sociales vs. personales, intereses activos vs. pasivos, preferencias compartidas vs. Individuales, y expectativas acerca de si el tiempo de ocio se debe compartir o repartir.

8. Relación sexual: Evalúa los sentimientos y preocupaciones individuales acerca de la relación sexual y afectiva con el compañero.

9. Hijos y matrimonio: Evalúa las actitudes y sentimientos individuales acerca de tener hijos. Los ítems específicos reflejan la conciencia de la pareja sobre el impacto de los hijos sobre la relación marital, su satisfacción con los roles y responsabilidades en la crianza y disciplina de los hijos.

10. Familia y amigos: Esta categoría evalúa sentimientos e intereses acerca de las relaciones con parientes, familia política y amigos, reflejándose la comodidad en la presencia de la familia y amigos del otro.

11. Roles equitativos: Evalúa las creencias sentimientos y actitudes individuales acerca de varios roles maritales y familiares. Los ítems se enfocan en roles ocupacionales, domésticos, sexuales y parentales.

12. Orientación religiosa: Evalúa las actitudes, sentimientos y preocupaciones acerca del sentido de las creencias y prácticas religiosas dentro del contexto de la pareja.

La confiabilidad de la consistencia interna para el ENRICH, se baso en la respuesta de 672 parejas, 1344 individuos. El molice alpha para todas las

escalas fue de .74, siendo la categoría de relaciones sexuales la única cuya confiabilidad fue de apenas de .48.

La confiabilidad test-retest fue evaluada sobre un periodo de 4 semanas con 115 individuos casados. El promedio de confiabilidad fue de .87 con un rango de .77 a .92, a través de todas las categorías (Ver ANEXO C).

F-COPES (Escala de evaluación personal del funcionamiento familiar en situaciones de crisis). Esta escala fue creada para identificar la efectiva solución de problemas y las estrategias conductuales utilizadas por familias en dificultades o situaciones problemáticas. El instrumento destaca 30 conductas de situaciones críticas, las cuales se enfocan sobre los dos niveles de interacción subrayados en el modelo doble ABCX: 1. Individuo – sistema familiar: las formas como internamente la familia maneja sus dificultades y problemas entre los miembros. 2. Familias – ambiente social: las formas como la familia maneja los problemas o demandas que surgen en el exterior de sus fronteras, pero que afectan a la familia como unidad o a sus miembros.

F-COPES se diseñó para integrar los recursos familiares y, los factores de sentido / percepción, establecidos en la teoría del estrés familiar (Hill, 1964; Hill y Hansen, 1965; Burr, 1973; McCubbin y Patterson, 1982, 1983), en estrategias de manejo de la crisis. Los 29 ítems de esta prueba se califican con la escala tipo Likert de cinco alternativas : a) marcado desacuerdo, b) moderado desacuerdo, c) ni acuerdo ni desacuerdo, d) moderado acuerdo y e) marcado acuerdo, y están distribuidos en 5 factores, los cuales son:

1. Obtención del apoyo social: Nueve ítems mide la habilidad de la familia para ocuparse activamente en la obtención de apoyo por parte de parientes, amigos, vecinos y familia extensa.
2. Reestructuración: Esta dimensión con ocho ítems evalúa la capacidad de la familia para redefinir los eventos estresantes para hacerlos más manejables.
3. Búsqueda de apoyo espiritual: Cuatro ítems enfocados sobre la habilidad familiar para obtener apoyo espiritual.
4. Movilización familiar para obtener y aceptar ayuda: La habilidad familiar para buscar recursos en la comunidad y aceptar ayuda de otros, es medida por cuatro ítems.
5. Evaluación pasiva: Cuatro ítems evalúan la habilidad familiar para aceptar asuntos problemáticos, minimizando su reactividad.

Con relación a las pruebas iniciales de validez, confiabilidad y el análisis factorial con rotación varimax se aplicó a los 49 ítems y de ellos surgieron 8 factores bien definidos; cada uno de los ítems tuvo un peso factorial mayor a .38. El coeficiente alpha de Cronbach se calculó para cada factor y para la escala total. La confiabilidad alpha para la escala total es de .77. Un estudio de confiabilidad test-retest se condujo durante noviembre y diciembre de 1.981. El lapso de tiempo entre la primera y la segunda aplicación fue de 4 a 5 semanas. El instrumento se administró a estudiantes de secundaria y a universitarios de pre y post-grado que tomaban cursos de psicología y

estudios sobre familia. El gran tamaño de muestra facilitó la reaplicación de las pruebas de validez y confiabilidad (Ver ANEXO D).

Tabla 3

Coeficientes Alpha y Test – Retest para la escala final de confiabilidad F-

COPES

	Coeficientes Alpha – Cronbach		Test - Retest	
	Muestra 1 (n: 1.338)	Muestra 2 (n: 1.244)	Escalas combinadas (n: 2.582)	(n: 116)
Obtención de apoyo social	.84	.83	.83	.78
Reestructuración	.82	.81	.82	.61
Búsqueda de apoyo espiritual	.79	.81	.80	.95
Movilización familiar para obtener y aceptar ayuda	.71	.70	.71	.78
Evaluación pasiva	.64	.62	.63	.75
Escala Total	.86	.87	.86	.81

Procedimiento

Para la investigación tuvimos en cuenta las siguientes fases las cuales nos permitieron tener un plan de acción que facilitó el desarrollo y ejecución de la investigación.

- Fase I: Determinación de las fuentes de información

Se realizó una revisión de documentación bibliográfica (libros, revistas, artículos, tesis, CD-ROM, Internet, entre otros), visitas a instituciones y contacto con personas implicadas en el estudio de la problemática.

- Fase II: Elección de la muestra

La elección de la muestra con la que trabajamos en este estudio investigativo fue seleccionada bajo los siguientes parámetros: (a) parejas en matrimonio o unión libre, que se encontraran conviviendo en el momento de la aplicación de las pruebas, (b) que dichas parejas tuvieran hijos, sin importar el número de estos, pero que se encuentre por lo menos uno en edad escolar y (c) que uno de los dos miembros de la pareja o los dos, se encontraran desempleados(en un período mínimo de tres meses) en el momento de la aplicación de las pruebas.

- Fase III: Aplicación de las pruebas a la población

Las parejas a las que se les aplicaron las pruebas fueron usuarios del ICBF, del centro zonal de Suba. Se procedió con la aplicación del inventario de familia de Olson, específicamente con las pruebas de F-COPES, FASES y ENRICH.

- Fase IV: Evaluación

Se evaluaron y calificaron las 3 pruebas, dependiendo del manual de calificación de cada una de ellas.

- Fase V: Presentación de resultados

Descripción, discusión y puesta en común de los resultados de la investigación, integración y estructuración de lo conceptualizado a partir de lo teórico y la experiencia con las parejas. Se presentaron resultados de la investigación al ICBF- Centro Zonal Suba- y la respectiva retroalimentación a cada pareja.

Consideraciones Éticas

Al tomar como punto de referencia la ley que “ reconoce la psicología como una profesión y reglamenta su ejercicio en el país” (ley 58 de 1983), esta presenta normas éticas tomadas del anterior código de 1974, específicamente del artículo 12 de la ley 58 de 1983, en donde se hace referencia a los “deberes generales del Psicólogo”, consideramos de gran relevancia que los futuros lectores de esta investigación tengan muy en claro que para su desarrollo nos basamos en dicho código ético, tal y como lo estipula la Constitución Política de Colombia de 1991.

Algunos de los códigos de mayor relevancia y pertinencia dentro de este proyecto de investigación serán enunciados a continuación con el respectivo capítulo al cual pertenecen:

Capítulo 1. Fundamentos:

1.2 La meta de psicólogo es aumentar los conocimientos científicos y aplicarlos adecuadamente con el fin de mejorar las condiciones de vida del

individuo y de la sociedad, con miras a lograr una mejor calidad de vida para todos.

Capítulo 5. Responsabilidad científica y profesional:

5.1 Contribuir a lograr una mejor calidad de vida para todas las personas, con ayuda de los conocimientos y ayudas técnicas de la psicología científica.

Capítulo 6. Responsabilidad social:

6.2 Su compromiso social se refiere a aportar conocimientos, técnicas y procedimientos para crear técnicas que contribuyan al bienestar de los individuos y al desarrollo de la comunidad.

Capítulo 16. Investigación científica:

16.3. Es preciso ser honestos, esto significa describir los hallazgos científicos tales como se encontraron. Evitar fraude; la descripción sesgada de los hallazgos y ocultar información científica que contradiga los resultados.

16.6. Al trabajar con participantes humanos, es necesario que ellos estén informados del propósito de la investigación. Se debe respetar su privacidad.

16.7 El participante humano debe decidir si participa o no en la investigación o si se retira en cualquier momento, sin recibirse ninguna consecuencia negativa por negarse a participar en ella o por retirarse.

16.8 El participante tiene derecho al anonimato cuando se reporten y a que se protejan los registros obtenidos en los resultados.

16.9 A los participantes se les debe decir en qué consiste la investigación, por qué se les selecciona para participar en ella, cuánto tiempo y esfuerzo requerirá su participación.

Control de variables extrañas

QUE	COMO	POR QUE
Etapa del ciclo vital	La muestra de la investigación estuvo conformada por una población de 30 parejas, las cuales se encontraban en la etapa del ciclo vital correspondiente a matrimonio o unión libre con hijos.	La selección de la etapa del ciclo vital de las parejas en matrimonio o unión libre con hijos en edad escolar, se realizó con el fin de determinar la manera en que el desempleo influye a nivel de todo el núcleo familiar y cuáles son las consecuencias en relación con la reorganización que debe hacer la familia ante esta situación.
Estrato socio - económico	La población participante en esta investigación perteneció a un estrato socioeconómico medio bajo.	En la población de usuarios que acude al ICBF (Centro Zonal Suba) en busca de orientación y ayuda, se agudiza la crisis por falta de recursos económicos para afrontar

La institución (ICBF)	La institución por medio de la cual se contactaron las parejas fue el ICBF - Centro zonal Suba -	las demandas que genera el desempleo. Teniendo en cuenta que las parejas con las cuales se trabajó conformaron una muestra homogénea, los resultados obtenidos fueron más confiables
Los instrumentos	Se aplicaron las pruebas de FASES III, F-COPES y ENRICH del inventario de familia de Olson y cols.	Se utilizaron dichas pruebas, porque de acuerdo a las categorías que poseían, tales como cohesión, adaptabilidad, comunicación, satisfacción marital, factores protectores de enriquecimiento, mantenimiento y bienestar en la relación marital y evaluación personal de funcionamiento familiar en situaciones de crisis, se

ajustaban a lo que queríamos medir.

Resultados

Como resultados obtenidos a través del proceso llevado a cabo para esta investigación, a continuación se mencionarán los hallazgos correspondientes para cada prueba.

FASES III. Para obtener los puntajes de cada pareja con relación a las medias y discrepancias entre ellas, se aplicaron las siguientes fórmulas estadísticas correspondientes al manual de corrección del Inventario de Familia:

Media de la pareja en cohesión = coh. El + coh. Ella

2

Media de la pareja en adaptabilidad = Adapt. El + Adapt. Ella

2

Discrepancia de la pareja = (Coh. El – Coh. Ella)² + (Adapt. El – Adapt. Ella)²

Coh. : Cohesión

Adapt.: Adaptabilidad

Teniendo en cuenta que esta prueba revela tres dimensiones centrales del comportamiento familiar: Cohesión, Adaptabilidad (cambio) y Comunicación, las cuales se integran en el modelo Circumplejo, los resultados reflejan que en cuanto a los tipos de familias en los cuales las parejas se ubican, el 13.33% de la población se caracteriza por ser de tipo balanceado, lo cual indica que posee habilidades positivas de comunicación y un funcionamiento familiar saludable, el 53.3% se caracteriza por ser de tipo rango medio, el cual se define como un funcionamiento familiar neutro y el 33.3% restante pertenece al tipo extremo, caracterizado por un funcionamiento problemático.

Con relación a los factores de Cohesión y Adaptabilidad, dentro del Modelo Circumplejo existen cuatro niveles de cohesión familiar que van de la cohesión extremadamente baja, a la cohesión extremadamente alta: Desligada, separada, conectada y amalgamada. Existen también cuatro niveles de adaptabilidad familiar que van de la adaptabilidad extremadamente baja a la adaptabilidad extremadamente alta: Rígida, estructurada, flexible y caótica.

De acuerdo a las combinaciones que se realizan entre estos niveles teniendo en cuenta los puntajes de las medias de cada pareja, se encontró que:

- El 53.3% de la población corresponde al tipo de familia flexible – separada
- El 23.3% de la población corresponde al tipo flexible – conectada

- El 23.3% de la población corresponde al tipo estructurada – separada

Estos valores nos permitieron obtener la correlación entre cohesión y adaptabilidad en términos de que en 23.3% de la población que equivale a 7 parejas, corresponde al tipo de familia caótica - desligada, reflejando una baja cohesión y una alta adaptabilidad; el 23.3% de la población equivalente a 7 parejas, corresponde al tipo de familia caótica – separada, mostrando una cohesión medio - baja y una adaptabilidad alta; el 10% de la población que equivale a 3 parejas corresponde al tipo caótica – conectada con una cohesión medio – alta y una adaptabilidad alta; otro 10% de la población equivalente a 3 parejas corresponde al tipo caótica – amalgamada con una alta cohesión y una alta adaptabilidad; el 6.67% equivalente a 2 parejas corresponde al tipo flexible – separada con una cohesión medio – baja y una adaptabilidad medio – alta; el 3.33% equivalente a 1 pareja corresponde al tipo flexible – conectada con una cohesión medio – alta y una adaptabilidad medio – alta; el 13.3% de la población equivalente a 4 parejas corresponde al tipo estructurada – desligada con una baja cohesión y una adaptabilidad medio – baja: el 3.33% equivalente a 1 pareja corresponde al tipo estructurada – separada con una cohesión medio – baja y una adaptabilidad medio – baja, y el 6.67% restante de la población equivalente a 2 parejas corresponde al tipo rígida separada con una cohesión medio – baja y una adaptabilidad baja.

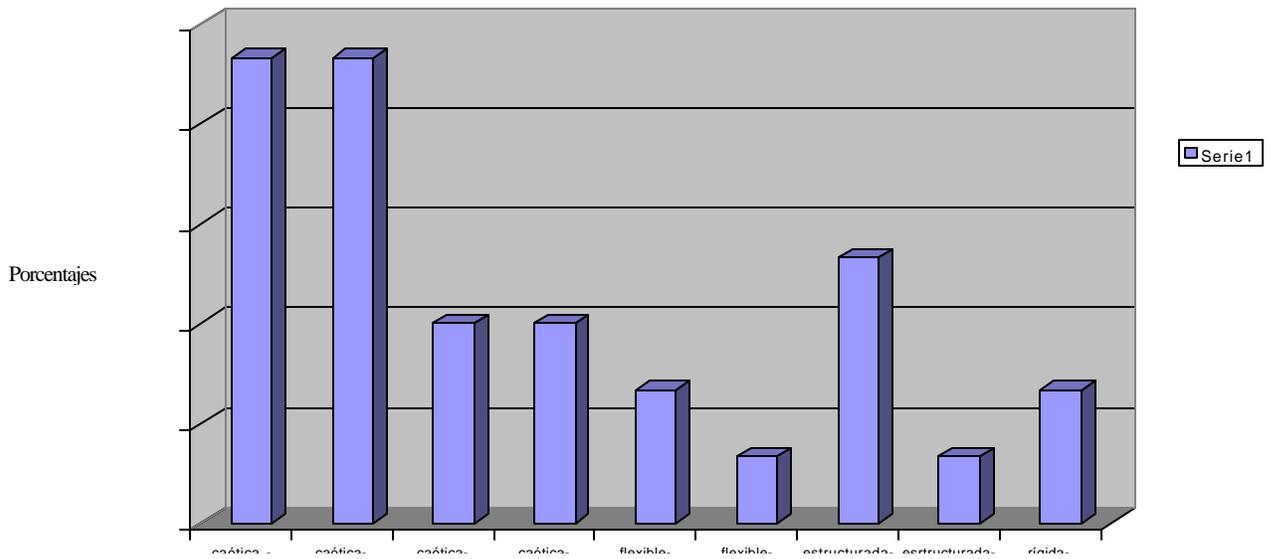


Figura 1. Tipos de familias: Cohesión – Adaptabilidad de FACES III.

Los seres humanos somos fuente de demandas y también fuente de recursos. Así aunque en la población encuestada, el recurso de ingresos y bienes de la familia no está satisfaciendo las necesidades de las parejas, si se encontró que los recursos de cohesión y adaptabilidad del 53.3% de la población los ubica dentro del tipo rango medio, lo cual indica que el funcionamiento familiar es neutro. Otro 13.33% se encuentra ubicado dentro del tipo balanceado, lo cual predice un funcionamiento familiar saludable, y el 33.3% restante de la población caracterizado por que los niveles de cohesión

y adaptabilidad son extremos, poseen un funcionamiento familiar problemático.

Lo anterior permite concluir que solo el 13.3% de las parejas, que equivale a 4 parejas del N total, se encuentran ubicados en niveles moderados de cohesión y adaptabilidad, como facilitadores del funcionamiento familiar y que el 86.7% restante de las parejas que equivalen a 26 parejas se encuentran ubicadas en los recursos de cohesión y adaptabilidad en niveles extremos que se asocian con dificultades familiares.

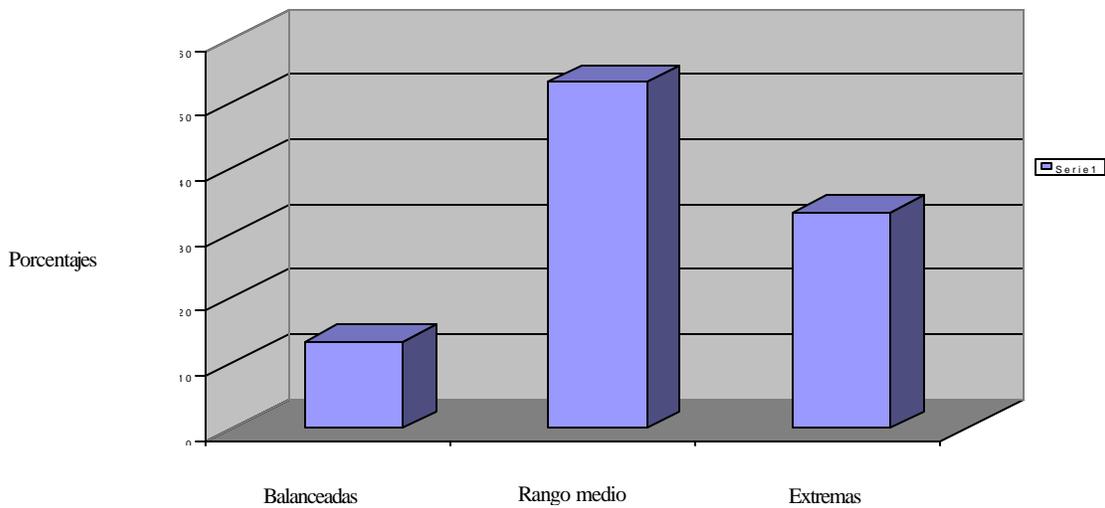


Figura 2. Tipos de familias de FACES III

F-COPES, nos permitió identificar la manera en que la población encuestada soluciona los problemas y las estrategias de afrontamiento que emplea para ello.

Este instrumento se basa en las dimensiones de manejo exitoso de las crisis del modelo doble ABCX, en el cual se integran los siguientes factores: acumulación de fuentes de estrés, recursos familiares y sentido/percepción.

Este modelo se enfoca sobre dos niveles de interacción: El individuo en relación con su familia y la familia en relación con el ambiente social.

A su vez las ocho escalas se agruparon en dos dimensiones: la dimensión de patrones internos de manejo en situaciones de crisis abarca las escalas de confianza en la solución de problemas, reestructuración de los problemas familiares y la pasividad familiar. Dentro de la reestructuración y la confianza en la solución de problemas la media estándar es de 25.39, la cual fue superada por el promedio de la población encuestada ya que se obtuvo una media de 29.3, reflejando que se presenta una orientación perceptual de las familias hacia las experiencias estresoras o hacia el cambio en los puntos de vista de la familia como positivos, negativos o neutrales, y así mismo se redefinen los eventos estresantes para hacerlos más manejables y se refleja la evaluación familiar de problemas y su sentimiento de habilidad para enfrentar eventos inesperados. En la evaluación pasiva también se obtuvieron puntajes superiores a la media estándar 5.54 ya que la media de la población encuestada fue de 8.03, lo cual muestra que las conductas de pasividad de la familia, tales como respuestas de evitación basadas sobre la

falta de confianza en la propia habilidad se superan evidenciando así la capacidad de las familias para aceptar asuntos problemáticos, minimizando su reactividad.

Lo anterior sugiere que en esta dimensión las 30 parejas que conformaron la muestra poblacional reflejan formas positivas de cómo las familias internamente manejan sus dificultades y problemas entre sus miembros.

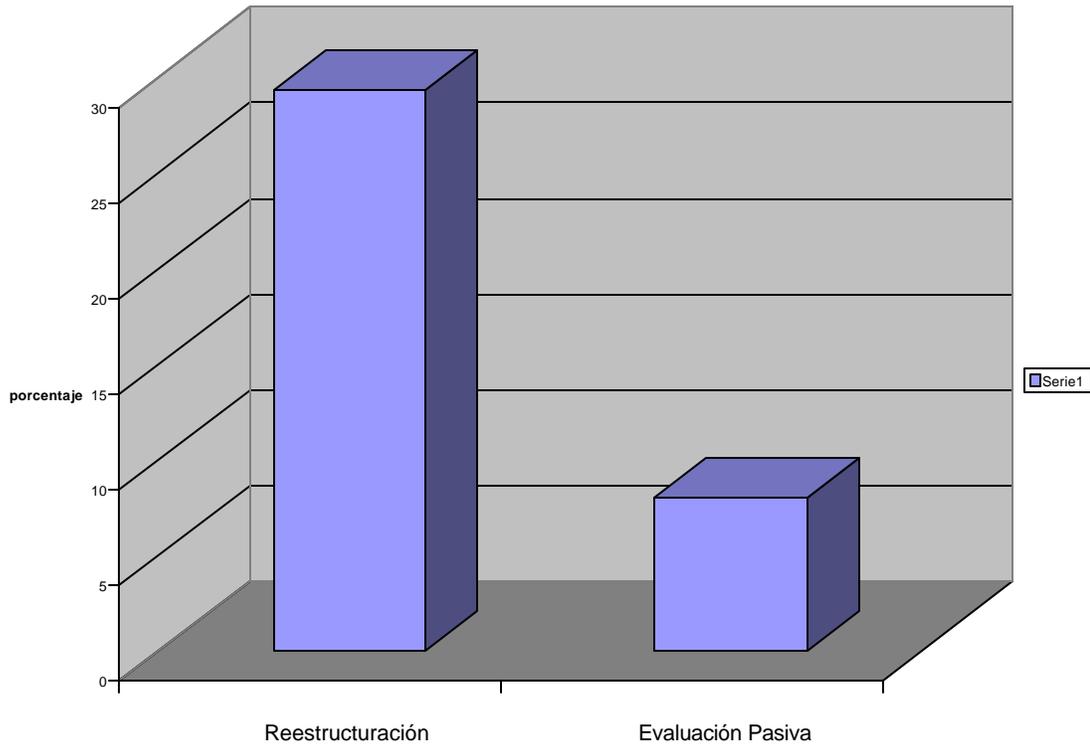


Figura 3. Estrategias internas de afrontamiento F-COPES

En la dimensión de patrones externos que se compone de cinco escalas, los resultados sugieren que en la búsqueda de apoyo espiritual según la muestra, obtuvo un promedio de 11.78, lo cual indica que se encuentra por debajo de la media estándar de 13.02, lo que lleva a concluir que el involucramiento familiar en actividades e ideológicas religiosas para enfrentar problemas es bajo y que no identifican la capacidad familiar para obtener apoyo espiritual como una alternativa para la solución de problemas o dificultades. Con relación a la escala de obtención de apoyo social la muestra poblacional fue de 22.7 superando a la media estándar de 20.75, lo cual refleja que las familias cuentan con recursos familiares, debido al involucramiento de las parejas con amigos, vecinos y familiares, con el propósito de comunicarse, realizar actividades y recibir ayuda de otros individuos que tengan conductas asociadas a las suyas y de la comunidad.

Como última escala encontramos la movilización familiar para obtener y aceptar ayuda en donde la media poblacional de 9.97 supero a la media estándar de 8.59, reflejando así que las familias poseen la habilidad familiar para buscar recursos en la comunidad y aceptar ayuda de otros, haciendo uso de agencias y programas comunitarios, tales como servicios médicos y de consejería.

Así, los anteriores resultados nos permiten concluir que para la población encuestada el factor de búsqueda de apoyo espiritual no es considerado como una solución efectiva para sus problemas, ni tampoco como una estrategia para afrontarlos en el momento en que sea necesario. Ya que solo

el 38.3% de la población considera este factor como relevante, al correlacionarlo con los demás factores y con los puntajes brutos para esta escala, puntúo con 1.24 por debajo de la los puntajes estipulados, mientras que los demás factores si son considerados como relevantes en la solución de sus problemas y como estrategias que suelen utilizar en su relación de pareja. Por otro lado el factor de reestructuración se encontró como el factor que puntúo más alto, al compararlo con los puntajes brutos de las tablas para las escalas del F-COPES con 3.91 puntos por encima de la media. Le sigue el factor de evaluación pasiva con 2.49 puntos por encima de la media estipulada por los puntajes brutos de esta escala, posteriormente el factor de obtención de apoyo social con 1.95 puntos por encima de la media para esta escala y como último factor tenemos la movilización familiar para obtener y aceptar ayuda con 1.38 puntos por encima del puntaje bruto.

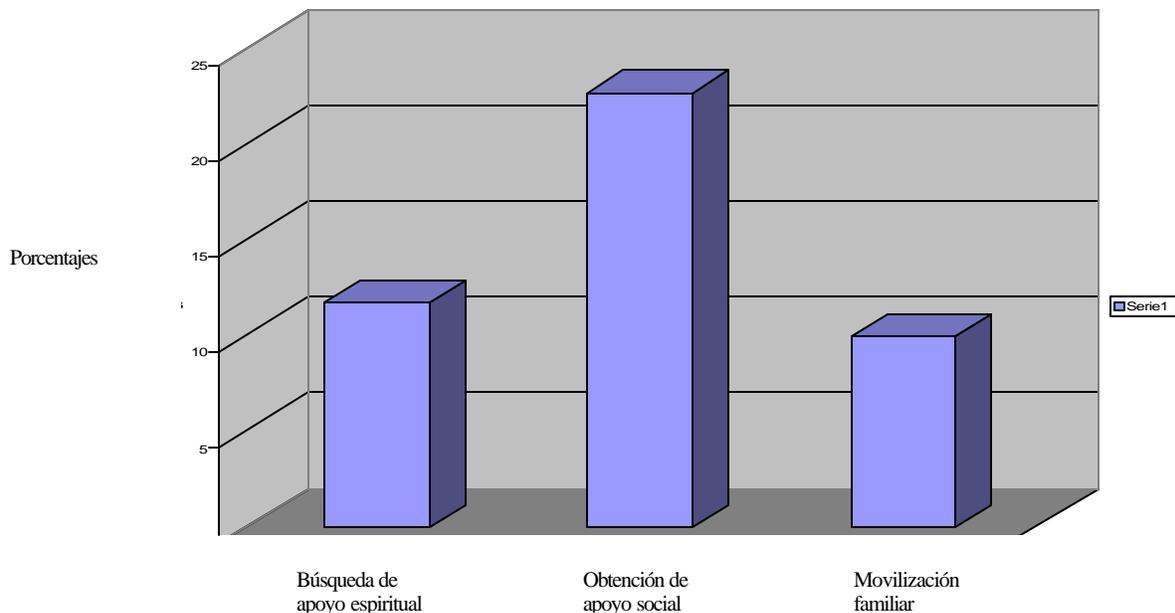


Figura 4. Estrategias externas de afrontamiento F-COPES

ENRICH. En relación con la evaluación de las escalas que conforman la prueba ENRICH, la cual mide factores de enriquecimiento, mantenimiento, comunicación y bienestar en la relación marital, según cada categoría se encontró que:

- En satisfacción marital el 60% de la población obtuvo puntajes altos, los cuales reflejan compatibilidad y satisfacción con más aspectos de la relación marital tales como características de personalidad, responsabilidades del rol, comunicación, resolución de conflicto, asuntos económicos, manejo del tiempo libre, relación sexual, responsabilidades parentales, relación con familia, amigos y orientación religiosa. Por lo anterior, podemos afirmar que existe una correlación positiva entre esta categoría y las demás que hacen parte de la prueba. El 40% restante de la población obtuvo puntajes bajos reflejando falta de satisfacción y preocupación con varios aspectos de su matrimonio, mencionados anteriormente.

- En Factores de personalidad el 41.7% de la población obtuvo puntajes altos que reflejan ajuste al compañero y satisfacción con su conducta. El 58.3% restante de la población obtuvo puntajes bajos que indican un bajo nivel de aceptación o incomodidad con la conducta del compañero.

- En comunicación, el 70% de la población obtuvo puntajes altos que reflejan la conciencia y la satisfacción de la pareja con el nivel y el tipo de comunicación en su relación. El 30% restante obtuvo puntajes bajos, indicando una deficiencia en el nivel de comunicación esencial para

mantener satisfactoriamente una relación y muestran la necesidad de trabajar sobre el mejoramiento de sus habilidades de comunicación.

- En resolución de conflicto, el 50% de la población obtuvo puntajes altos reflejando actitudes realistas sobre la posibilidad de conflictos en la relación y comodidad con la forma como se manejan la mayoría de los problemas; y el 50% restante obtuvo puntajes bajos, lo cual sugiere un abordaje efectivo de los conflictos de la relación e insatisfacción con la forma como se resuelven, puesto que no existe apertura de la pareja para reconocer y resolver diferencias y las estrategias y procedimientos usados para poner fin a las discusiones no son adecuados. Por lo anterior, se concluye que entre las parejas no existe una discriminación alta respecto a la existencia y resolución de conflictos en su relación.

- En manejo del dinero, el 33.3% de la población obtuvo puntajes altos que reflejan

satisfacción con el manejo económico y actitudes realistas hacia los asuntos económicos, en la medida en que las parejas tienden a ser ahorrativas, con una conciencia e interés sobre créditos y deudas, son cuidadosas al tomar las decisiones sobre las principales compras y se sienten satisfechas con su estatus económico.

Por su lado, el 66.7% restante obtuvo puntajes bajos que indican diversas preocupaciones con el manejo económico en su relación, debido a la situación de desempleo, evidenciando que no tienen un manejo adecuado de sus finanzas.

- En actividades de ocio, el 61.7% de la población obtuvo puntajes altos que reflejan compatibilidad, flexibilidad y/o consenso respecto a las actividades del tiempo de ocio, evidenciando que en las parejas existen expectativas comunes acerca de si ese tiempo de ocio se debe compartir o repartirse entre actividades separadas o compartidas. EL 38.3% restante obtuvo puntajes bajos reflejando insatisfacción en la forma como se gasta ese tiempo en la relación de pareja.
- En relación sexual el 55% de la población obtuvo puntajes altos, lo que refleja satisfacción con las expresiones de afecto y una actitud positiva hacia el rol de la sexualidad en el matrimonio. El 45% restante obtuvo puntajes bajos, reflejando insatisfacción con la expresión de afecto en la relación, preocupación por el rol de la sexualidad en el matrimonio, y/o decisiones sobre el control de la natalidad.
- En la categoría de hijos y matrimonio el 31.7% de la población obtuvo puntajes altos que reflejan un consenso en lo relativo a las decisiones de tener hijos y al tamaño de la familia deseada; una percepción realista sobre el impacto de los hijos en la relación marital, satisfacción con la forma como se definen los roles y responsabilidades parentales. El 68.3% restante obtuvo puntajes bajos que reflejan falta de consenso en lo relativo a tener hijos y al tamaño preferido de la familia; preocupación acerca del impacto de los hijos sobre la relación e incomodidad con las percepciones de los roles y responsabilidades parentales.

- En la categoría de familia y amigos, el 18.3% de la población obtuvo puntajes altos que reflejan las relaciones agradables con familia y amigos. El 81.7% restante obtuvo puntajes bajos, lo que refleja incomodidad con las relaciones con la familia y con amigos e implica áreas de conflicto potencial.
- En roles equitativos, el 48.3% de la población obtuvo puntajes altos que reflejan un abordaje compartido de los roles de marido y mujer y la satisfacción con las posiciones de éstos al interior de la pareja. El 51.7% restante obtuvo puntajes bajos, lo que significa que más que indicar falta de satisfacción, indica que los valores son tradicionales en cuanto a los roles y responsabilidades de marido y mujer.

En orientación religiosa, el 33.3% de la población obtuvo puntajes altos, lo que refleja una visión más tradicional donde la religión es un componente extremadamente importante del matrimonio. El 66.7% restante obtuvo puntajes bajos, reflejando una interpretación más individualista y menos tradicional del rol de religión y la relación de pareja.

Teniendo en cuenta estos resultados parciales de cada categoría, se puede concluir que con relación a los puntajes altos, de mayor a menor, las parejas en las categorías de comunicación con 70%, actividades de ocio con 61.7%, satisfacción marital con 60% y relación sexual con 55%, poseen habilidades facilitadoras de crecimiento y enriquecimiento como factores protectores. Así mismo, respecto a los puntajes bajos, de mayor a menor, las parejas en las categorías de familia y amigos con 81.7%, hijos y matrimonio con 68.3%, manejo del dinero y orientación religiosa con 66.7%, factores de

personalidad con 58.3% y roles equitativos con 51.7%, describen factores potenciales de problema.

De otro lado, se encontró que en la categoría de resolución de conflicto con 50% en puntajes altos y 50% en puntajes bajos, no se discriminó con relación a sentimientos, actitudes o creencias hacia la existencia o forma de asumir los problemas en su relación.

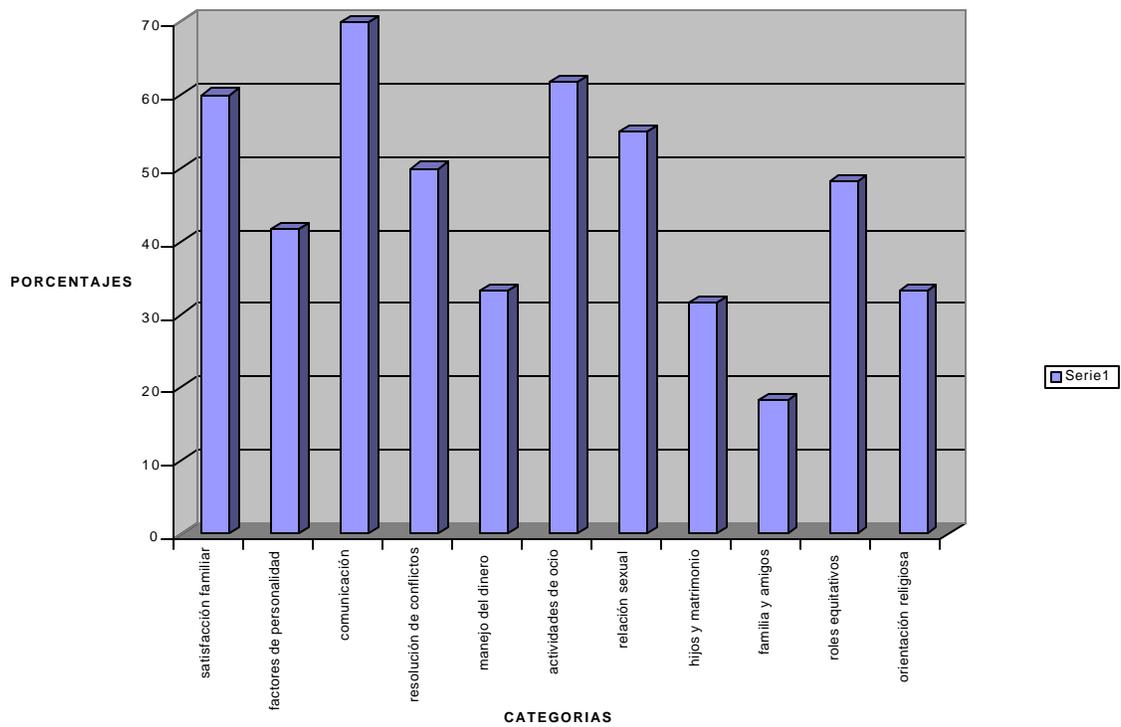


Figura 5. Puntajes altos de las categorías del ENRICH

Discusión

Teniendo en cuenta la difícil situación que actualmente atraviesa nuestro país, el trabajar con parejas que se encuentran azotadas por el fenómeno del desempleo nos permitió comprender el impacto que generan las crisis y problemáticas de índole social y económico en las relaciones afectivas, más específicamente de pareja. De esta manera, a partir de los hallazgos obtenidos, la investigación nos permitió identificar los recursos y capacidades de las parejas con relación al uso de factores protectores y estrategias de afrontamiento, como alternativas para asumir las consecuencias de la situación de desempleo en términos de afectividad, patrones de relación y reorganización familiar, y como respuesta a las demandas que genera dicha problemática.

La persistencia de altos niveles de pobreza en nuestro país, así como los efectos de las crisis económicas producen una gran desmotivación en las parejas impidiendo que adquieran una adecuada adaptabilidad frente a los cambios y una capacidad de resiliencia.

A través de los resultados de las pruebas pudimos establecer que cuando un integrante de la pareja se encuentra desempleado, las parejas recurren a estrategias de afrontamiento internas, que abarcan los factores de reestructuración y de evaluación pasiva, y que son relativas al reconocimiento y a la aplicación de los recursos existentes en la propia familia, y en cuanto a estrategias externas recurren a las de los factores de apoyo social y movilización familiar, pero no consideran el factor de apoyo espiritual como una estrategia eficaz para afrontar los conflictos. En este

sentido, los factores personales (valores, diferencias en la educación, compromiso, expectativas y factores de personalidad), interpersonales (luchas de poder y de roles, comunicación) y externos (prioridades de tiempo, amigos, trabajo), se convierten en potencializadores de problemas o facilitadores de crecimiento y enriquecimiento que permiten describir dentro de la dinámica marital un funcionamiento saludable o problemático.

De acuerdo a esto, esta investigación reveló que las estrategias familiares en el manejo de las crisis no son construcciones que se crean en un instante, sino que estas se modifican progresivamente a lo largo de cada etapa del ciclo vital, como en el caso del factor de solicitud de apoyo social sugiriendo así que los ítems conductuales son más consistentes a través del tiempo que aquellos factores que se relacionan más con ajustes cognoscitivos, en el caso del factor de reestructuración y evaluación pasiva.

Esta condición dinámica de las estrategias de afrontamiento implica el manejo simultáneo de dimensiones de la vida familiar como el mantenimiento satisfactorio de condiciones internas para la comunicación y la organización familiar; promoción de la independencia y la autoestima de los miembros; mantenimiento de los vínculos familiares de coherencia y unidad; mantenimiento y desarrollo de apoyos sociales en transacciones con la comunidad, y mantenimiento de algunos esfuerzos para controlar el impacto del estresor y la cantidad de cambio en la unidad familiar.

En este sentido, la comunicación familiar facilita el movimiento de las dimensiones de cohesión y adaptabilidad, generando niveles más

balanceados de adaptabilidad (liderazgo igualitario), los cuales se asocian con un funcionamiento más adecuado.

Las familias balanceadas tienen habilidades de comunicación más positivas, encontrándose que los padres de dichas familias tienen un rango significativamente más alto de comunicación, de apoyo, información explícita y afecto positivo, que las familias tipo extremo donde la mayoría de las díadas problema están caóticamente amalgamadas.

Lo anterior nos permite corroborar la hipótesis principal del modelo circunplejo que afirma que: “los niveles moderados de cohesión y de adaptabilidad, son facilitadores del funcionamiento familiar, en tanto que los extremos se asocian con dificultades”, ya que según los resultados se observa que la mayoría de las parejas presentan un nivel extremo de adaptabilidad y cohesión lo cual demuestra que su funcionamiento familiar es de carácter problemático.

Sin embargo, el significado que una familia atribuye a una situación de estrés o la evaluación que hace la familia de la situación puede también servir como parte de la conducta de manejo de la familia. Incidentes que eventualmente conducen a la aparición de disfunciones, pueden depender de la ausencia de explicaciones que ayuden a la familia a darle un sentido a lo sucedido, por qué ocurrió y cómo se puede usar el ambiente social para sobreponerse a la situación indeseable.

La aplicación del significado social a una situación, permite ver los eventos de estrés como menos irracionales, menos inaceptables y más

comprensibles al ubicarlos dentro del contexto en el cual se presentan, gracias a procesos como el de ajuste, adaptabilidad y cohesión dentro de los cuales se entrelazan los conceptos de poder en la familia, (asertividad, control, disciplina), estilo de negociación, relaciones de roles, reglas de las relaciones, vinculación emocional, límites, coaliciones, tiempo, espacio, amigos, toma de decisiones, intereses y recreación.

Asimismo, respecto a los factores protectores que contribuyen a ese enriquecimiento y mantenimiento del bienestar familiar, encontramos que es importante tener en cuenta ciertas fuerzas de la familia tales como la comunicación afectiva que se relaciona con los sentimientos, creencias y actitudes individuales acerca de la comunicación en su relación, el grado de comodidad sentida por ambos miembros de la pareja al poder compartir con el otro emociones y creencias importantes, la percepción sobre la forma de dar y recibir información del otro y la percepción del que responde sobre qué tan adecuadamente se comunica él o ella con el otro; las actividades de ocio que contienen las preferencias de cada individuo para gastar su tiempo libre; la satisfacción marital que aporta una medida global de agrado en la relación familiar; las relaciones sexuales que abarcan los sentimientos y preocupaciones individuales acerca de la relación sexual y afectiva con el compañero(a); y la resolución de conflictos que engloba los sentimientos, actitudes y creencias individuales hacia la existencia y resolución de problemas en la relación.

De acuerdo a esto, teniendo en cuenta la correlación positiva que existe entre las categorías del manejo del dinero y actividades de ocio de las parejas en la investigación, se refleja claramente la manera en que dicha correlación, a raíz del fenómeno del desempleo, se puede interpretar desde dos visiones distintas: como una ventaja, en la medida en que facilita la consolidación y formación de vínculos afectivos entre los miembros de la pareja, como una oportunidad de crear alianzas positivas dentro del núcleo familiar, y por otro lado como desventaja en cuanto que en algunos casos las parejas por la imperiosa necesidad de obtener fuentes de ingreso para suplir las demandas económicas, dedican demasiado tiempo al trabajo, convirtiéndola en la única prioridad, la cual afecta la dinámica familiar y por consecuente las interacciones entre sus miembros.

Indiscutiblemente, de acuerdo a esta investigación se puede concluir que el fenómeno del desempleo como variable predictora genera cambios en la dinámica familiar, en la comunicación y organización en cuanto a roles y a jerarquía; en el manejo del tiempo libre; en las interacciones al interior de la pareja, con su familia nuclear y extensa, con sus pares y amigos; en el grado percibido de satisfacción familiar; en el grado de independencia y la autoestima; en la búsqueda de apoyo familiar, social y comunitario; en la resolución de problemas o conflictos; en las relaciones sexuales y en la actitud en relación con manejo del dinero, los cuales pueden producir crisis, sino no se recurre al uso de factores protectores de índole personal, familiar y social; y a estrategias de afrontamiento de índole interna y externa, para

adaptarse a dicha situación. En esta medida, podemos afirmar que las crisis debido a la pérdida o al no encontrar un empleo pueden llegar a ser positivas y movilizadoras, en cuanto que concientizan a las parejas de los recursos y las capacidades con las que cuentan llevando a la utilización de estas en situaciones límite.

En relación con nuestro rol como psicólogas, esta investigación nos permitió entender que al trabajar con personas debemos confrontarnos a nosotros mismos, puesto que nuestro objeto de estudio, el ser humano, a quien tenemos que estudiar es muy semejante a nosotros, y estudiando al otro nos estudiamos e investigamos, en cierta medida, a nosotros mismos.

Este hecho hace más intensas y agudas las ansiedades que crea todo campo de trabajo e investigación, ya que de alguna forma la realidad de quienes son el objeto de estudio, puede llegar a tocar nuestra dimensión humana y personal.

En esta medida, nuestro trabajo permitió orientar en un mejor encauzamiento de la situación que viven las parejas como consecuencia del desempleo cuyos orígenes se encuentran en los problemas sociales y económicos de nuestro país.

Captar y abarcar la complejidad de los sistemas familiar y marital, no es una tarea fácil, más aún en cuestiones que concierne a la vida colectiva, especialmente en una época de aceleración histórica como la que se está viviendo, con sus rápidos cambios socioculturales y tecnológicos a cuyos traumatizantes efectos es difícil de escapar.

Finalmente, teniendo en cuenta que al aplicar las pruebas llevamos a cabo un proceso inicial de evaluación, en el cual se retroalimentó a cada una de las parejas acerca de los resultados obtenidos de manera informativa, consideramos que es importante seguir esta investigación en su fase de intervención, para proporcionar a las parejas que participaron en ella, redes asistenciales y de apoyo, con el fin de promover y facilitar estrategias terapéuticas, como medios que vislumbren un bienestar a nivel individual, familiar y social.

Conclusiones generales

Para poder salir adelante y superar los obstáculos a los que se debe enfrentar la pareja se debe tener en cuenta que:

- Quienes crecen en pareja saben lo que significa ser compañero del otro y sienten respeto por las diferencias y criterios de cada uno.
- Es vital hacer consensos en vez de imponer normas. Para ello se requiere de personas flexibles y tolerantes.
- Cuando la comunicación se deteriora y la pareja observa que no puede llegar a un entendimiento, ambos deberían evaluar lo que pasa y buscar una salida.
- La vida entre dos es más fácil de llevar, se comparten los problemas, nadie está solo, pues hay un alguien pendiente, se puede sentir el intercambio de ternura permanente y sexo tranquilo

- "Las parejas tienen que mantener vigentes los conceptos del tú y del yo, pero deben darle espacio al "nosotros", según la psicoterapeuta de pareja Lucía Nader.
- Es importante que la pareja tenga siempre presente que aunque sea difícil, la parentalidad y la conyugalidad se pueden integrar y complementar.

Referencias

Ackerman A. (1990). La creación del sistema terapéutico (capítulo 1, Andolfi M, La interacción de los sistemas rígidos), Buenos Aires, Paidós.

Alvarez M. (1997, Septiembre). Mujer Trabajadora Asalariada y Funcionamiento Familiar, en: IV Conferencia Iberoamericana Sobre Familia, Cartagena de Indias.

Anónimo (2002). Proyecto de discusión de artículos clásicos de la constitución de terapia familiar. Psicología Clínica. Accequible E-mail: <http://www.clinicappsi.com/sistemica.html>

Ardilla, R. (1987). Efectos psicológicos del desempleo. Artículo de lecturas dominicales el tiempo. 222.

Arias, R., Ortiz, M. & Alzate, D. (1998). Resumen Metodológico Encuesta Nacional de Calidad de Vida. (20, pp. 120). Bogotá: Colección documentos, DANE.

Azcargorta, J. (2001). Crisis de masculinidad. Accequible E-mail: <http://www.encolombia.com/conets-pilar-morad3.htm>

Belart, A. & Ferrer, M. (1998). El Ciclo de la Vida. Una visión sistémica de la familia. España: Descleé de Brouwer, S.A.

Bertalanffy V. (1992). Teoría General de los Sistemas, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 56.

Burgess, E. & Cottrell, L. (2000). Predicting Success or Failure in Marriage. Journal of Marriage and the Family. Abstrac tomado de: Vol. 62.

Cagatay, N. (1998). Incorporación de Género en la Macroeconomía, en: Macroeconomía, Genero y Estado, Departamento Nacional de Planeación.

Caillé P. (1992) Uno más Uno son Tres, Ed. Paidos, España.

Decóret B. (1999). Paternidad y Cambio social: Los Padres Separados, en: memorias del Seminario internacional " El Padre: Cambios y Retos", cuadernos familia, cultura y sociedad n° 3-4, P.P. 100. Universidad de Antioquía, Medellín.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2001). Encuesta Continuada de Hogares, Ciudades y Areas Metropolitanas. Bogotá: Autor.

Feixas G. y Miró M.T. (1993), Aproximaciones a la psicoterapia, una introducción a los tratamientos psicológicos, Barcelona, Paidós, pp.264.

Fresard, B., Mesa, R. & Rhenals, R. (2001). Perfil de coyuntura económica, memorias seminario de empleo. Revista Lecturas de Economía. (54), 5 - 10.

González M. (1997, Septiembre). Hogares de Jefatura Femenina en México: Reflexiones sobre las distintas configuraciones familiares, en: IV Conferencia Iberoamericana sobre familia, Cartagena de Indias.

Gutiérrez , V. (1999). La Dotación Cualitativa de los Géneros para su Status-función. Las familias contemporáneas, Departamento de Investigaciones DIUC. Revista Nómadas, 11,

Haley, J. (1994). Terapia no Convencional. Las técnicas psiquiátricas de Milton H. Erickson. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Hernández, A. (1997). Familia Ciclo Vital y Psicoterapia Sistémica breve. Ed. El Buho, Bogotá.

Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, P. (1998). Metodología de la Investigación (2a. Ed.). México: Mc Graw-Hill.

Lamas M. (1998) Cuerpo e Identidad, en: Género e Identidad, ensayos sobre lo femenino y lo masculino, t/m editores.

Liberman, R., Wheeler, E., De Visser, L. & Kuehnel, J. y T. (1987). Manual de Terapia de Pareja (5a. Ed.). Bilbao: Descleé de Brouwer, S.A.

Mejía J. (1998). El Trabajo Social de Cara al Futuro. Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social. CONETS. Revista Colombiana de Trabajo Social, 12.

Mejía, R. & Castellano, T. (1989). Factores psicológicos asociados con desempleo juvenil. Tesis de grado profesional, Pontificia Universidad Javeriana, Bogota.

Minuchin S. (1987). Construyendo una realidad terapéutica, Capítulo 1 de Family Therapy of Drug and Alcohol abuse.

Miranda, N. (2000). Fases de la pareja. Psicología Clínica. Accequible E-mail:

http://www.galeon.com/pcazau/mono_fases.htm

Mosquera, C. (1994). La Familia en los Sectores Populares Cartageneros. Revista Las Familias de hoy en Colombia tomo 3, I.C.B.F.

Osorio, N. (2000). Aplicación de la terapia Sistémica Familiar, para identificar conflictos intrafamiliares que producen síntomas en los hijos, del

Departamento de Psicología de la Universidad Antonio Nariño. Tesis de grado profesional no publicada, Universidad Antonio Nariño, Cúcuta.

Palacio M. C. (1999). La Socialización Masculina: ¿Un drama oculto del ejercicio del poder patriarcal?. Las Familias Contemporáneas, Departamento de Investigaciones DIUC. Revista Nómadas, 10.

Pitman, F. (1987). Momentos Decisivos. Tratamiento de familias en situaciones de crisis. Barcelona: Paidós.

Puyana Y. & cols. (1998). Proyecto de Investigación "Representaciones Sociales de la Paternidad y la Maternidad en cinco ciudades Colombianas: Análisis desde la perspectiva de género", Santafé de Bogotá.

Prieto, C. & Gómez, C. (1998). Testigas de cargo: mujeres y relación salarial hoy. Accequible E-mail:

<http://www.ucm.es/info/socio1/prietomrsh.html>

Rico, A., Hurtado, M.C. & Alonso, J.C. (Eds.). (1999). Naturaleza del Conflicto en el Area de Atención de Familia. Consejo Superior de la Judicatura. Pontificia Universidad Javeriana. Colombia: Autor.

Umaña, D. Llorente, B., Lumbana, X., Moreira, R., García, P., Acosta, H. & Caicedo, J. (2001). ¿Porqué es tan alto el desempleo en Colombia?. Revista Carta Financiera Anif Coyuntura económica, 118, 14 - 18.

Universidad Externado de Colombia. (2001). Baja la calidad del empleo. Revista Observatorio del Mercado y la Seguridad Social, 52. (3).

Universidad Nacional de Colombia, UNICEF & Colciencias. (2000). Cómo sobreviven las familias en la recesión. Revista Observatorio de Coyuntura socio-económica OCSE. (5 y 6).

Urrutia, M. (2001). Salarios y empleos. Revista del Banco de la República, 74. (885).

Viveros, M. & Cañón, W. (1997, Septiembre). Masculinidad, familia y trabajo (el caso de los sectores medios de Quibdó). IV Conferencia Iberoamericana Sobre Familia, Cartagena de Indias.

Zamudio, L. & Rubiano, N. (1991). Las Separaciones Conyugales en Colombia. Colombia: Universidad Externado de Colombia.

ANEXOS

ANEXO A

COMPORTAMIENTO DEL ESTADO CONYUGAL DURANTE LA TRES GENERACIONES

Edad que tenían	1979 (6 – 10 años)	1989 (16 – 20 años)	1988 (25 – 29 años)
Características			
Jefe	0.0	2.0	24.4
Hijo soltero	87.1	71.0	30.3
Hijo casado, viudo, libre, separado	0.0	1.6	7.5
Otros parientes	11.4	12.7	10.8
Persona soltera	100.0	91.1	43.3

Fuente: Cálculos Observatorio de Coyuntura Socioeconómica, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional, con base en DANE – UNH.

ANEXO B

ENRICH : BIENESTAR EN LA RELACION MARITAL

DISTORSION IDEALISTA

- 1. Mi pareja y yo nos comprendemos completamente. 1
2 3 4 5
- 2. Mi pareja me comprende totalmente y se muestra bien 1
2 3 4 5
dispuesto(a) ante todos mis estados de ánimo.
Nuestra relación es un perfecto éxito. 1
2 3 4 5
- 3. Tengo algunas necesidades que no se satisfacen en 1
2 3 4 5
nuestra relación.
- 4. Nunca, ni por un momento, me he arrepentido de mi 1
2 3 4 5
relación con mi pareja.

SATISFACCION MARITAL

- 1. No estoy a gusto con la forma de ser (características 1
2 3 4 5
de personalidad) ni con los hábitos personales de mi pareja.
- 2. Estoy muy contento con la forma como manejamos las 1
2 3 4 5
responsabilidades (del rol) de cada uno en nuestro matrimonio.
- 3. No estoy contento con nuestra comunicación ni con el 1
2 3 4 5
sentimiento de que mi pareja no me comprende.
- 4. Estoy muy feliz con la manera como tomamos decisiones y 1
2 3 4 5
resolvemos los conflictos.
- 5. Estoy descontento con nuestra posición económica y con la 1
2 3 4 5
forma como tomamos las decisiones sobre el dinero.
- 6. Estoy muy contento con la forma como manejamos nuestras 1
2 3 4 5
actividades de descanso y con el tiempo que pasamos juntos.
- 7. Estoy muy a gusto con la forma como nos expresamos afecto 1
2 3 4 5
y nos relacionamos sexualmente.

- | | |
|---|---|
| 8. No estoy satisfecho con la forma como manejamos nuestras responsabilidades como padres.
2 3 4 5 | 1 |
| 9. Estoy insatisfecho con nuestra relación con mis padres, parientes políticos y/o amigos.
2 3 4 5 | 1 |
| 10. Me siento muy bien acerca de cómo cada uno practica nuestras creencias y valores religiosos.
2 3 4 5 | 1 |

FACTORES DE PERSONALIDAD

- | | |
|--|---|
| 1. Mi pareja es demasiado crítica o con frecuencia tiene un punto de vista negativo.
2 3 4 5 | 1 |
| 2. A veces me preocupa el temperamento de mi pareja.
2 3 4 5 | 1 |
| 3. A veces me inquieta que mi pareja parezca descontenta y aislada.
2 3 4 5 | 1 |
| 4. Los hábitos de beber y fumar de mi pareja son un problema.
2 3 4 5 | 1 |
| 5. A veces mi pareja no es responsable, o no siempre termina las cosas.
2 3 4 5 | 1 |
| 6. Cuando estamos con otras personas, a veces me pongo inquieto por la conducta de mi pareja.
2 3 4 5 | 1 |
| 7. A veces mi pareja es demasiado terca.
2 3 4 5 | 1 |
| 8. Me molesta que mi pareja con frecuencia llega tarde.
2 3 4 5 | 1 |
| 9. Algunas veces tengo dificultades para responder el estado de ánimo de mi pareja
2 3 4 5 | 1 |
| 10. A veces pienso que mi pareja es demasiado dominante.
2 3 4 5 | 1 |

COMUNICACIÓN

- | | |
|--|---|
| 1. Es muy fácil para mí expresarle a mi pareja todos mis verdaderos sentimientos.
2 3 4 5 | 1 |
| 2. Cuando tenemos un disgusto, con frecuencia mi pareja
2 3 4 5 | 1 |

- no me habla.
3. A veces mi pareja hace comentarios que me rebajen. 1
2 3 4 5
4. Algunas veces temo pedirle a mi pareja lo que quiero. 1
2 3 4 5
5. Quisiera que mi pareja estuviera más deseosa de compartir 1
2 3 4 5
sus sentimientos conmigo.
6. A veces tengo problemas para creerle a mi pareja todo lo 1
2 3 4 5
que me dice.
7. Con frecuencia no le digo a mi pareja lo que estoy sintiendo 1
2 3 4 5
porque ya debe saberlo.
8. Estoy muy satisfecho con la forma como mi pareja y yo 1
2 3 4 5
hablamos entre nosotros.
9. No siempre comparto los sentimientos negativos que tengo 1
2 3 4 5
hacia mi pareja porque temo que se disguste.
10. Mi pareja es siempre buen escucha. 1
2 3 4 5

RESOLUCION DE CONFLICTO

1. Para poner fin a una discusión, usualmente yo cedo rápidamente. 1
2 3 4 5
2. Mi pareja y yo tenemos ideas muy diferentes acerca de la mejor 1
2 3 4 5
manera de resolver nuestros desacuerdos.
3. Cuando discutimos problemas, usualmente siento que mi pareja 1
2 3 4 5
no me comprende.
4. Cuando tenemos un problema, siempre puedo decirle a mi pareja 1
2 3 4 5
lo que me molesta.
5. Algunas veces tenemos serias disputas por asuntos sin importancia 1
2 3 4 5
6. Haría cualquier cosa para evitar conflictos con mi pareja 1
2 3 4 5
7. A veces siento que nuestras discusiones siguen y siguen, y nunca 1
2 3 4 5
parecen resolverse.
8. Cuando nosotros tenemos un desacuerdo, abiertamente 1
2 3 4 5

compartimos nuestros sentimientos y decimos cómo resolver nuestras diferencias.	
9. Usualmente siento que mi pareja no toma en serio nuestros desacuerdos.	1
2 3 4 5	
10. Cuando discutimos, usualmente termino sintiendo que el problema fue todo culpa mía	1
2 3 4 5	
MANEJO DEL DINERO	
1. A veces quisiera que mi pareja fuera más cuidadosa en el gasto del dinero	1
2 3 4 5	
2. Siempre estamos de acuerdo en la forma de gastar nuestro dinero	1
2 3 4 5	
3. Tenemos dificultad para decidir cómo manejar nuestras finanzas	1
2 3 4 5	
4. Estoy satisfecho con nuestras decisiones acerca de cómo debemos ahorrar	1
2 3 4 5	
5. Somos concientes de nuestras principales deudas y ellas no son un problema para nosotros	1
2 3 4 5	
6. Llevamos cuentas de los gastos de modo que podemos presupuestar nuestro dinero	1
2 3 4 5	
7. Usar tarjetas de crédito y tener cuentas a cargo ha sido un problema para nosotros	1
2 3 4 5	
8. Decidir en qué es más importante gastar nuestro dinero es una preocupación para nosotros	1
2 3 4 5	
9. Me molesta que yo no pueda gastar dinero sin la aprobación de mi pareja	1
2 3 4 5	
11. Me preocupo acerca de quién es responsable por el dinero	1
2 3 4 5	
ACTIVIDADES DE OCIO	
1. Parece que mi pareja y yo disfrutamos el mismo tipo de fiestas y actividades sociales	1
2 3 4 5	
2. Mi pareja no parece tener suficiente tiempo o energía para recreación	1
2 3 4 5	

- conmigo
3. Haría cualquier cosa con tal de no pasar una noche solo(a) 1
2 3 4 5
4. Me preocupa que mi pareja no tiene suficientes intereses o aficiones 1
2 3 4 5
5. Rara vez me siento presionado a asistir a actividades sociales con mi 1
2 3 4 5 pareja
6. Siempre me siento bien acerca del sitio y la forma como pasamos las 1
2 3 4 5
vacaciones con nuestras familias
7. Me siento bien con los viajes que hacemos y las vacaciones que 1
tomamos
2 3 4 5
8. Me preocupa que mi pareja y yo no pasemos suficiente tiempo libre 1
juntos
2 3 4 5
9. Rara vez me divierto, a no ser que esté con mi pareja 1
2 3 4 5
10. Mi pareja y yo tenemos un buen equilibrio entre el tiempo libre que 1
pasamos juntos y separadamente
2 3 4 5

RELACIONES SEXUALES

1. Estoy completamente satisfecho con la cantidad de afecto que me 1
da mi pareja
2 3 4 5
2. Tratamos de encontrar formas de mantener nuestra relación sexual 1
2 3 4 5
interesante y disfrutable
3. Me preocupa que mi pareja puede no estar interesada en mi 1
sexualmente
2 3 4 5
4. Es fácil y cómodo para mí hablar con mi pareja sobre asuntos 1
sexuales
2 3 4 5
5. A veces me preocupa que mi pareja pueda tener ideas acerca de 1
tener una relación sexual fuera de nuestro matrimonio
2 3 4 5
6. Nuestra relación sexual es satisfactoria y plena para mí 1
2 3 4 5
7. Me resisto a ser afectuoso(a) con mi pareja porque a menudo lo mal 1
interpreta como un avance sexual
2 3 4 5

8. A veces me preocupa que el interés de mi pareja en el sexo no es igual al mío 1
2 3 4 5
9. Estoy satisfecho con nuestras decisiones sobre la planificación familiar y control de la natalidad 1
2 3 4 5
10. Me molesta que mi pareja usa el sexo o lo evita en una forma injusta 1
2 3 4 5

NIÑOS Y MATRIMONIO

1. En nuestra familia, el padre no pasa tiempo suficiente con los hijos 1
2 3 4 5
2. Estoy satisfecho con la forma como compartimos las responsabilidades de la crianza de nuestros hijos 1
2 3 4 5
3. Estamos de acuerdo en cómo disciplinar a nuestros hijos 1
2 3 4 5
4. Parece que los hijos son una importante fuente de problemas en nuestra relación 1
2 3 4 5
5. Estamos de acuerdo con el número de hijos que nos gustaría tener 1
2 3 4 5
6. Me molesta que mi pareja parece darle más importancia a los hijos que a nuestro matrimonio 1
2 3 4 5
7. Tener hijos nos ha acerca más como pareja 1
2 3 4 5
8. Mi pareja y yo tenemos distintos puntos de vista sobre la educación religiosa para nuestros hijos 1
2 3 4 5
9. Desde que tenemos hijos, rara vez tenemos tiempo juntos como pareja 1
2 3 4 5
10. Los conflictos acerca de qué tanto debemos hacer por nuestros hijos son un problema para nosotros 1
2 3 4 5

FAMILIA Y AMIGOS

1. Algunos parientes o amigos hacen cosas que crean tensión en nuestro matrimonio 1
2 3 4 5
2. Pasamos una apropiada cantidad de tiempo con nuestros parientes y amigos 1
2 3 4 5

3. Pienso que mi pareja está demasiado involucrada o influenciada por su familia
2 3 4 5
4. No disfruto estando con algunos de nuestro parientes o miembros de la familia política
1 2 3 4 5
5. A mi pareja le gustan todos mis amigos
1 2 3 4 5
6. A veces mi pareja gasta demasiado tiempo con amigos
1 2 3 4 5
7. Siento que nuestros padres esperan demasiada atención o asistencia de nosotros
1 2 3 4 5
8. Siento que nuestros padres crean problemas en nuestro matrimonio 1
2 3 4 5
9. Realmente disfruto estando con todos los amigos de mi pareja 1
2 3 4 5
10. No me molesto cuando mi pareja pasa tiempo con amigos del sexo opuesto 1
2 3 4 5

ROLES EQUITATIVOS

1. Creo que el lugar de la mujer es básicamente el hogar. 1
2 3 4 5
2. Si ambos están trabajando, el marido debe hacer la misma cantidad de labores domésticas que la esposa. 1
2 3 4 5
3. En nuestra familia, la esposa no debe trabajar fuera del hogar a menos que sea una absoluta necesidad económica. 1
2 3 4 5
4. En nuestro matrimonio, la esposa debe estar más dispuesta a complacer los deseos del esposo. 1
2 3 4 5
5. Aún si la esposa trabaja fuera del hogar, debe ser responsable por la marcha de los asuntos domésticos. 1
2 3 4 5
6. En nuestro matrimonio, el esposo es el líder de la familia. 1
2 3 4 5
7. Para nosotros, la ocupación del esposo es considerada siempre como más importante que la de la esposa. 1
2 3 4 5
8. Si hay o hubiera hijos pequeños, la esposa no debería trabajar 1
2 3 4 5

- fuera del hogar.
9. El esposo debe tener la última palabra en las decisiones importantes en nuestra familia. 1
2 3 4 5
10. La esposa debe confiar y aceptar los juicios del esposo en las decisiones importantes. 1
2 3 4 5

ORIENTACION RELIGIOSA

1. Es difícil para mí tener completa fe en algunas de las enseñanzas aceptadas por mi religión. 1
2 3 4 5
2. Creo que la religión debe tener el mismo sentido para nosotros dos. 1
2 3 4 5
3. Compartir los valores religiosos ayuda a que crezca nuestra relación. 1
2 3 4 5
4. Mis creencias religiosas son una parte importante del compromiso que tengo con mi pareja. 1
2 3 4 5
5. Mi pareja y yo tenemos desacuerdos acerca de cómo practicar nuestras creencias religiosas. 1
2 3 4 5
6. Es importante para mí orar con mi pareja. 1
2 3 4 5
7. Creo que nuestro matrimonio incluye activo involucramiento religioso. 1
2 3 4 5
8. Amando a mi pareja, siento que puedo comprender mejor el concepto de que Dios es amor. 1 2
3 4 5
9. Mi pareja y yo tenemos desacuerdos acerca de las enseñanzas de mi religión. 1 2
3 4 5
10. Mi pareja y yo nos sentimos más cerca gracias a nuestras creencias religiosas. 1
2 3 4 5

- 1: Marcado desacuerdo
2: Moderado desacuerdo
3: Ni acuerdo ni desacuerdo
4: Moderado acuerdo
5: Marcado acuerdo

ANEXO C**FACES III: VERSION PARA PAREJAS (PERCIBIDA)**

DESCRIBA COMO ES SU FAMILIA EN LA ACTUALIDAD:

Tache el número que corresponda a su respuesta.

- | | |
|---|---|
| 1. Nos pedimos ayuda el uno al otro | 1 |
| 2 3 4 5 | |
| 2. Cuando surgen problemas, llegamos a una solución de compromiso | 1 |
| 2 3 4 5 | |
| 3. Aprobamos los amigos que cada uno tiene | 1 |
| 2 3 4 5 | |
| 4. Somos flexibles en la forma de manejar nuestras diferencias | 1 |
| 2 3 4 5 | |
| 5. Nos gusta hacer cosas juntos | 1 |
| 2 3 4 5 | |
| 6. Cualquiera de los dos actúa como líder en nuestro matrimonio | 1 |
| 2 3 4 5 | |
| 7. Nos sentimos más cerca el uno del otro que de personas externas a nosotros | 1 |
| 2 3 4 5 | |
| 8. Hacemos cambios en la forma de ejecutar los quehaceres | 1 |
| 2 3 4 5 | |
| 9. Nos gusta pasar el tiempo libre juntos | 1 |
| 2 3 4 5 | |
| 10. Ensayamos nuevas formas de abordar los problemas | 1 |
| 2 3 4 5 | |
| 11. Nos sentimos muy cerca el uno del otro | 1 |
| 2 3 4 5 | |
| 12. En nuestro matrimonio tomamos las decisiones conjuntamente | 1 |
| 2 3 4 5 | |
| 13. Compartimos juntos las aficiones e intereses | 1 |
| 2 3 4 5 | |
| 14. Las reglas cambian en nuestro matrimonio | 1 |
| 2 3 4 5 | |
| 15. Fácilmente se nos ocurren cosas que podemos hacer como pareja | 1 |
| 2 3 4 5 | |
| 16. Nos turnamos las responsabilidades de la casa | 1 |
| 2 3 4 5 | |
| 17. Nos consultamos mutuamente en nuestras decisiones | 1 |
| 2 3 4 5 | |
| 18. Es difícil identificar quién es el líder en nuestro matrimonio | 1 |
| 2 3 4 5 | |

19. Nuestra unión es prioritaria

20. Es difícil decir quién de nosotros hace cuáles labores del hogar 1

2 3 4 5

Por favor indique si usted es: La esposa _____

El esposo _____

ANEXO D

F - COPES
ESCALA DE EVALUACION PERSONAL DE FUNCIONAMIENTO
FAMILIAR EN SITUACIONES DE CRISIS

INSTRUCCIONES

Primero, lea la lista de "Escogencia de Respuestas", una a una. Luego decida qué tan bien, cada frase describe sus actitudes y conductas en respuesta a problemas y dificultades. Si la frase describe muy bien su respuesta, tache el número 5, indicando que usted está en MARCADA ACUERDO; Si la frase no describe para nada su respuesta, tache el número 1, indicando que usted está en MARCADO DESACUERDO; si la frase describ su respuesta en alguna medida, seleccione el número 2, 3 o 4, para indicar que tanto acuerdo o desacuerdo hay entre la frase y su respuesta.

	MARCADO DESACUERDO	MODERADO DESACUERDO	NI DEACUERDO NI EN DESACUERDO	MODERADO ACUERDO	MARCADO ACUERDO
CUANDO EN NUESTRA FAMILIA ENFRENTAMOS PROBLEMAS O DIFICULTADES, NOSOTROS RESPONDEMOS:					
1. Compartiendo nuestras dificultades con los parientes	1	2	3	4	5
2. Buscando estímulo y apoyo en amigos	1	2	3	4	5
3. Sabiendo que nosotros tenemos el poder para resolver problemas importantes	1	2	3	4	5
4. Buscando información y consejo de personas que han enfrentado problemas iguales o parecidos	1	2	3	4	5
5. Buscando consejo en los parientes	1	2	3	4	5
6. Buscando asistencia en servicios y programas comunitarios, diseñados para ayudar a familias en nuestra situación	1	2	3	4	5
7. Sabiendo que dentro de nuestra propia familia tenemos la fortaleza para resolver nuestros propios problemas	1	2	3	4	5
8. Recibiendo regalos y favores de los vecinos	1	2	3	4	5

9. Buscando información y consejo del médico y la familia	1	2	3	4	5
10. Pidiendo a los vecinos ayuda y favores	1	2	3	4	5
11. Enfrentando los problemas "con la cabeza" y tratando de encontrar soluciones inmediatas	1	2	3	4	5
12. Viendo televisión	1	2	3	4	5
13. Demostrando que somos fuertes	1	2	3	4	5
14. Asistiendo a los servicios de la iglesia	1	2	3	4	5
15. Aceptando los eventos estresantes como parte de la vida	1	2	3	4	5
16. Compartiendo las preocupaciones con amigos cercanos	1	2	3	4	5
17. Viendo en los juegos de suerte un recurso importante para resolver nuestros problemas familiares	1	2	3	4	5
18. Aceptando que las dificultades aparecen en forma inesperada	1	2	3	4	5
19. Compartiendo actividades con parientes	1	2	3	4	5
20. Buscando consejo profesional y ayuda para las dificultades familiares	1	2	3	4	5
21. Creyendo que nosotros podemos manejar nuestros propios problemas	1	2	3	4	5
22. Participando en las actividades de la iglesia	1	2	3	4	5
23. Definiendo el problema familiar en una forma más positiva, de modo que no nos sintamos demasiado desalentados	1	2	3	4	5
24. Preguntándole a los parientes cómo se sienten ellos con los problemas que nosotros enfrentamos	1	2	3	4	5
25. Sintiendo que, sin importar lo que hagamos para estar preparados, siempre tendremos dificultad para afrontar los problemas	1	2	3	4	5
26. Buscando el consejo de un sacerdote o religioso/a	1	2	3	4	5
27. Creyendo que si esperamos lo suficiente el problema desaparecerá por sí solo	1	2	3	4	5
28. Compartiendo los problemas con los vecinos	1	2	3	4	5
29. Teniendo fe en Dios	1	2	3	4	5